

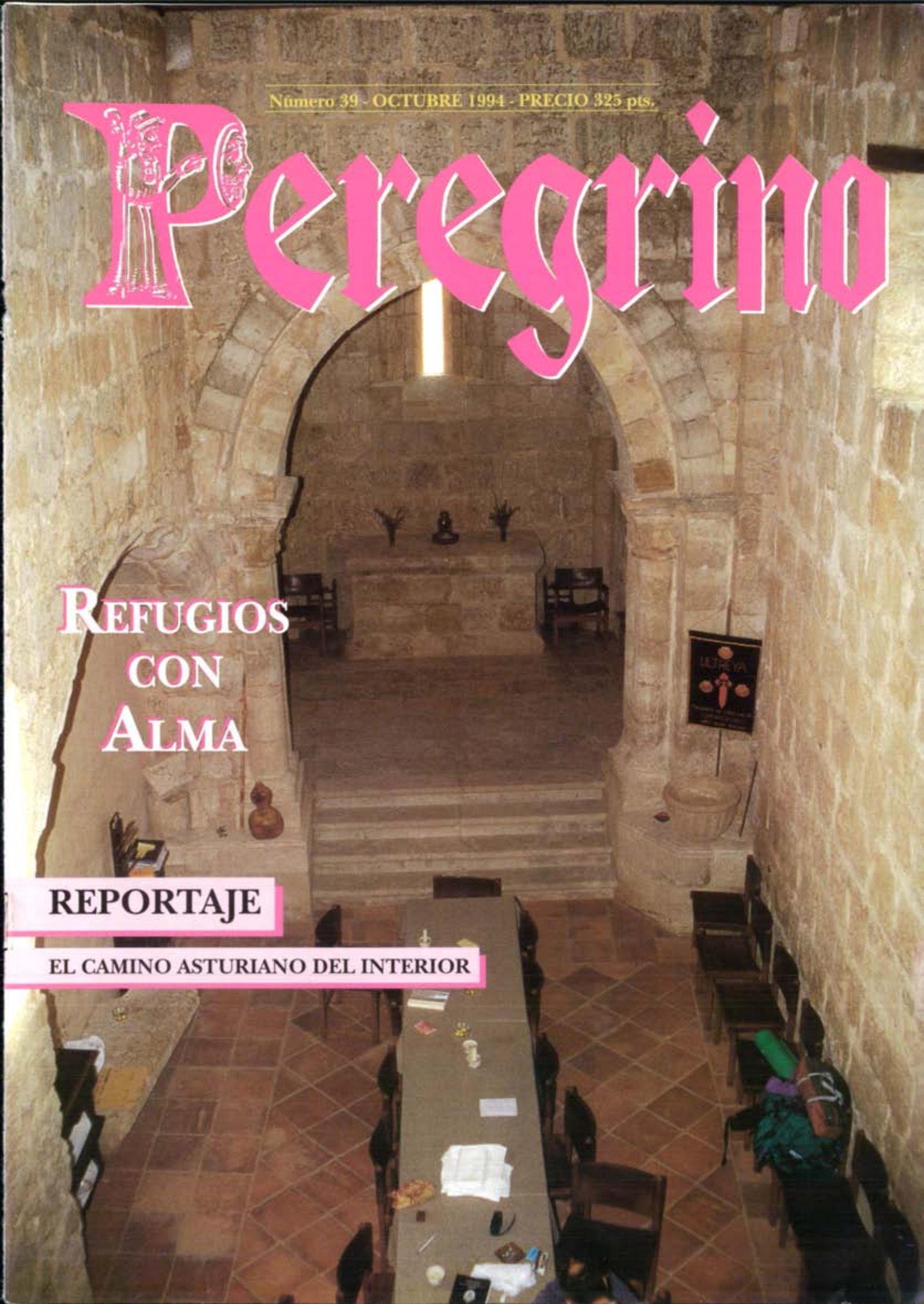
Número 39 - OCTUBRE 1994 - PRECIO 325 pts.

Peregrino

REFUGIOS
CON
ALMA

REPORTAJE

EL CAMINO ASTURIANO DEL INTERIOR



EDITA FEDERACION DE
ASOCIACIONES ESPAÑOLAS
DE AMIGOS DEL CAMINO
DE SANTIAGO

DIRECTOR
José Ignacio Díaz
REDACCION
César Alonso
Maite Moreno
Antonio Ceniceros
Olga Blanco

FOTOGRAFIA
Fernando Barrio
Jose Ig. Díaz

DIBUJOS
Eduardo Martínez
Jesús Felipe Cañas

ADMINISTRACION
Maite Moreno

CORRESPONSALES
Galicia: Anton A. Pombo
Madrid: José Cimadevila
Alemania: Herbert Simon
Bélgica y Holanda: G. van Lent
Francia: J.P. Laulom
Inglaterra: Laurie Dennet
Asturias: Ana Belén de los Toyos
Navarra: Maribel Roncal

REDACCION Y
ADMINISTRACION
Apartado de Correos 60
26250 Sto. Domingo de la
Calzada. La Rioja. España
Tl.(941) 34.33.90
Fax. (941) 34.25.42

IMPRESION:
Gráficas Ochoa, S.A.
Avda. Lobete, 18. Logroño
Dep. Legal: LO-427-1987

Y ADEMÁS

Pag. 3

SEMBLANZA

Pag. 4

ASOCIACIONES

Pág. 6

TEMAS JACOBEOS

Pág. 10

EN EL CANDELERO

Pág. 11

REPORTAJE

Pag. 19

SANTIAGO

EN LAS CIUDADES

Pag. 22

AL BORDE

DEL CAMINO

Pág. 24

COLABORACIONES

Pág. 26

LIBROS

Editorial

Albergues con alma

Cuando hace ya seis años publicamos en la portada de nuestra revista una foto de la destaralada antigua escuela de Rabanal, que en aquel momento era el único refugio para peregrinos de la Maragatería, la mejora de los albergues de peregrinos era para los Amigos del Camino un tema urgente y prioritario.

Ahora, cuando de nuevo traemos la foto de un albergue a nuestra portada, la situación es muy distinta. En la actualidad la red de albergues cubre prácticamente todas las necesidades de los peregrinos, con algunas excepciones que están en la mente de todos. Encontrar cada día un lugar donde dormir ya no es un problema serio para el peregrino jacobeo. Pero a pesar de ello el tema de los albergues no está cerrado, ni mucho menos.

La cuestión actual está en saber si el objetivo es hospedar peregrinos o dar hospitalidad a los peregrinos. Hay una mejora evidente en los nuevos albergues, pero en muchos casos se ha perdido el encanto de la hospitalidad jacobea, a los edificios nuevos y amplios les falta carácter, por su construcción y diseño lo mismo podían servir para albergue que para sede de la Delegación de Industria. Y así algunos de estos albergues

no pasan de ser, en definición de un hospitalero, "complejos-de-acumulación-ordenada-de-peregrinos" que satisfacen las "lógicas" aspiraciones de los caminantes que quieren encontrarse en los albergues perfectamente hospedados, "como en un hotel", y pagando, "como en un hotel, pero menos".

Otros prefieren encontrar un albergue como el de San Nicolás de Puente Fitero, sin agua corriente, sin luz eléctrica, sin máquina de refrescos, pero con alma... Ese alma especial que le da el ambiente de la antigua iglesia, la acogida fraterna y nada burocrática, la limitación de espacio y de medios. Como éste hay otros muchos albergues en el Camino que tienen ese encanto peculiar que les caracteriza y que ayudan a forjar el camino interior del peregrino.

Somos conscientes de que aunque lo ideal es que todos los albergues tuvieran ese encanto, que no depende sólo del edificio sino de las personas que lo habitan, también es necesario que haya albergues de los otros y que las instituciones que los han puesto en marcha y los mantienen merecen todo nuestro respeto y consideración.

Pero seguiremos pensando que el objetivo es la hospitalidad y no el hospedaje, que preferimos albergues con alma y no contenedores de peregrinos.■

Sumario

TEMAS JACOBEOS

Cuatro páginas ocupan esta sección dentro de nuestra revista. De las cuatro hay que destacar las primeras dos páginas donde se hace un resumen del reciente Congreso celebrado en Italia, concretamente en la ciudad de Pistoia, artículo que nos explicará las peculiaridades del mismo. Finalizaremos la sección con los ya conocidos Milagros actuales, que, como nuestros habituales lectores ya saben, van relacionados con los Milagros antiguos.■



AL BORDE DEL CAMINO

Especial importancia tiene siempre esta página para nosotros. Una vez más, y esperemos que nos sigan llegando las colaboraciones de los peregrinos, somos portavoces de aquellos que han vivido de una manera especial el Camino, y quieren que nuestros lectores compartan sus experiencias.■

NOTAS

• Aprovechando los cambios que nos han impuesto en nuestra entidad bancaria, hemos hecho algún cambio en nuestras cuentas, por eso, informamos que de ahora en adelante las cuentas bancarias con la que funcionaremos para cualquier ingreso o pago de nuestra revista o libros será la siguiente:

ENTIDAD	OFICINA	DC	Nº CUENTA
2037	54	00	01 039086 95

• Por circunstancias de última hora, nos vemos obligados a suspender la edición de nuestro Suplemento. Rogamos disculpen las molestas ocasionadas por ello.■



Pablito: Un apoyo para el camino

Hace 28 años Pablo Sanz se convirtió en un avanzado en eso de recorrer el Camino de Santiago, tomó su bicicleta y pensó: ¿por qué no recorrer con ésta la Ruta Jacobea?, y como a sí mismo se respondió que sí, se lanzó a los tramos de camino, los menos, y a las carreteras, las más, para hacer un peregrinaje que por entonces tenía poca clientela. Aún recuerda la frase de una mujer que le dijo "el año pasado vi pasar a un peregrino". Así estaban las cosas.

Con el paso de los tiempos lo de hacer el camino en bicicleta se ha convertido en una realidad cotidiana y de un Pablo, Pablito para los amigos, solo y perdido por las carreteras de mediada la década de los 60, hemos pasado a miles, principalmente en pelotón, que con máquinas de las más variadas y costosas características buscan en el Camino algo parecido a los peregrinos de a pie... aunque no siempre lo encuentran.

Peregrinar en bicicleta se ha puesto de moda y Pablito que fue pionero en esa aventura, se ha hecho conocido entre los peregrinos de a pie, porque solo éstos necesitan de lo que este navarro está dispuesto a dar: un bordón, una vara, un apoyo.

Cuando en el Camino encuentres un peregrino que apoya su cansancio y muestra su vitalidad en una vara de avellano, piensa que ha pasado por Azqueta y Pablito le ha hecho un regalo que conservará durante el recorrido y aún durante más tiempo, porque tienen por costumbre los peregrinos guardar como recuerdo

de la peregrinación y símbolo del esfuerzo a ese compañero de viaje que lo mismo le sirvió de ayuda para caminar, que para "mejor tratar" a los múltiples canes que guardan el Camino ¡y de qué manera!

Esta costumbre tiene ya ocho años y todo comenzó cuando unas jóvenes de Pamplona pidieron a Pablito que les hiciese "unos palos" porque pensaban recorrer el Camino de Santiago y sabían que era costumbre, además de buena, el ser portadores de unas varas... cinco hizo de

olmo, que fue lo que encontró más a mano, hasta que como buen y viejo peregrino pensó que algo debía de aportar que sirviese de ayuda a los que caminaban a Compostela y se dirigió a Urtaum, que parece es buena zona de avellanos, y le tomó gusto a eso de hacer este tipo de bordones de los que sólo el pasado año Santo entregó 900 a los muchos peregrinos que comenzando su recorrido en tierras de Navarra, pasan por la puerta de su casa en Azqueta.

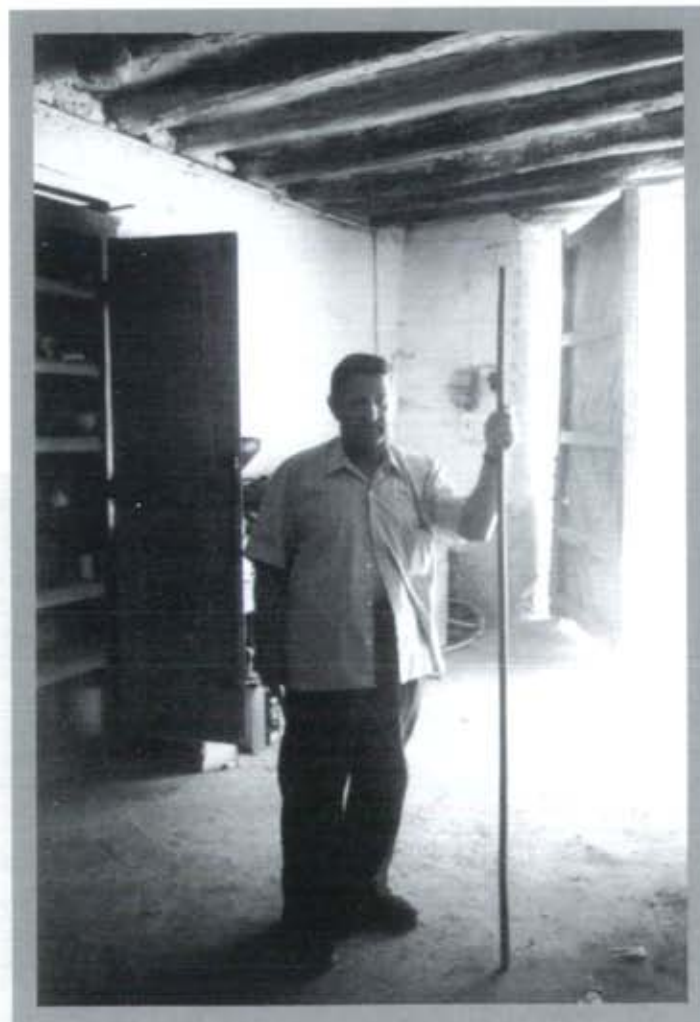
Pablito es un jubilado de

lujo para el Camino que no sólo se preocupa cada primavera de tener dispuestas estas varas de avellano, sino que explica con toda clase de lujos y detalles cómo hay que usarlas y el porqué todo buen bordón o vara que se preste deberá sobrepasar al menos 20 centímetros de la cabeza de quien la porte: "la vara se coje a la altura del hombro... se deja desbalar a tanta longitud que permita dar tres pasos... es buena cosa para mantener rígida la columna... sirve para todo... alegra el Camino".

El Camino en realidad está hecho de pequeñas cosas que los que lo hacen saborean; de pequeños regalos que los peregrinos agradecen; de pequeños símbolos que recuerdan su tradicionalidad. El bordón a la vieja estampa o de moderna hechura, como los que entrega Pablito, son un buen regalo para tener durante el peregrinaje y guardar para el recuerdo.

Así lo ha entendido este navarro amante de los peregrinos que hace simultánea su residencia entre dos lugares bien jacobeos: Estella y Azqueta. El primero tiene sonido de pionero para las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, nunca pensó el segundo que le recordáramos no por su asiento desordenado sobre un leve promontorio con un buen conjunto de edificios del siglo XVI, sino por ese peregrino de bicicleta que da a los de a pie una de las pocas cosas que no pueden ni podrán llevar los peregrinos sobre dos ruedas: un bordón. ■

Angel Luis Barreda



• **Burgos**

Interior y exterior del nuevo "Hospital"



El nuevo hospital de San Nicolás

Hasta ahora era una ermita en ruinas, una obra de arte románico que como muchas otras veía el fin de sus días desmoronándose poco a poco, perdiendo junto con sus piedras y polvo la esencia que, como una película mohosa, recubría su interior.

Pero desde este pasado verano la antigua iglesia ha vuelto a la vida y el Hospital de San Nicolás de Puente Fitero se ha renovado para convertirse en un nuevo centro de acogida a los peregrinos en el Camino de Santiago.

La restauración del albergue ha sido una iniciativa de la Confraternita di San Jacopo di Compostella con sede en Perugia y ha contado en todo momento con la colaboración de la Orden de Malta que quería actualizar su antiguo trabajo en servicio de los peregrinos a través de la restaura-

ción del que fue antiguo hospital de la Orden.

El proyecto, largamente pensado, se empezó a poner en marcha en 1991, desde entonces han sido muchas las gestiones y los trabajos entre los que hay que destacar los campos de trabajo con voluntarios que durante varios años han convocado a numerosos miembros de la Confraternita.

Para hacer realidad el proyecto han colaborado también otras Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago y la Junta de Castilla y León a través de Adeco-Camino. Especial mención requiere el ayuntamiento de Ibero del Castillo y la Asociación Burgalesa.

El pasado día 20 de julio el hospital fue inaugurado con la celebración de la eucaristía por parte del deán de la Catedral de Burgos, Vicente Proaño quien bendijo sus muros y resaltó la acogida cristiana y la hospitalidad que a partir de

ahora se podrá encontrar en este nuevo "Hospital". Asistieron también al acto Paolo Caucci von Saucken, gran impulsor del proyecto, el Presidente de la Federación de Asociaciones Españolas de Amigos del Camino de Santiago, autoridades locales y provinciales, representantes de la catedral de Santiago y de la Xunta de Galicia además numeroso público.

A partir de ese día se empezó a recibir peregrinos que eran magníficamente atendidos por hospitaleros voluntarios de la misma Confraternita. A pesar de las carencias, o tal vez debido a esa carencia, la impresión que los peregrinos se llevaban del Hospital era espléndida.

Todos los Amigos del Camino debemos alegrarnos de que lleguen a culminar iniciativas como esta que hacen renacer la historia en medio de las ruinas.■

• **Bierzo**

El trabajo de todo un verano

Tras un largo y pesados verano ha llegado el momento de inaugurar, aunque sea provisionalmente, el tan esperada Albergue de Ponferrada. Cierto es que existían dos puntos negros en esta zona, uno, y bien gordo, es León, ciudad emblemática, JACOBEA por excelencia y, ironías de la vida, la única ciudad en la que un pobre peregrino no tiene donde echar sus lastimados huesos. Pues bien, con alegría por parte de todos, y trabajo inexplicable por parte de la Asociación de el Bierzo, el problema de Ponferrada ha sido solucionado. Hasta ahora, se habilitaban como albergue unos bajos en el despacho parroquial de la Encina pero por problemas diversos la Junta Directiva de la Asociación buscó una casa dentro del Camino de Santiago, para no desviar a los peregrinos de su recorrido, y de este modo la Fundación del Hospital de la Reina cedió en precario el actual edificio, a cambio de pagar cien pesetas simbólicas al año.

La casa se encuentra en la Calle del Temple, en un principio presentaba un deterioro considerable pero con el arduo trabajo de miembros de la Asociación y otros colaboradores se pudo inaugurar el pasado 22 de Agosto. El acto comenzó con la bendición por parte del coadjutor de la Basílica de la Encina, José Luis Castro, después se realizó la inauguración por parte del presidente de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en el Bierzo, Domingo-Enrique Sánchez Álvarez quien agradeció la colaboración desinteresada prestada por todos los voluntarios y bienhechores. El honor de firmar como primeros peregrinos en el registro de la alberguería correspondió a dos jóvenes franceses. J. Ducasy Xavier y Jacques Bandrés.■



Momento de la inauguración del albergue.



• Palencia

Actos organizados por la Asociación Palentina

Cabe destacar como sobresalientes dos temas diferentes organizados por la Asociación.

Por un lado, los actos organizados entre el 21 y el 31 de Julio en los que hay que resaltar, sobre todo, el agradecimiento de la Asociación para con las Clarisas de Carrión, motivo por el cual se les fue concedida la medalla de la Asociación con la declaración como miembros de honor.

Los actos comenzaron con una celebración eucarística a cuyo término la madre Micaela recibió la citada medalla por parte de la directiva de la Asociación.

Siguieron los actos en los días siguientes con un concierto a cargo del grupo Trecho Pindio que interpretaron música tradicional con instru-

mentos medievales entre los que habría que destacar aquellos reproducción de los que figuran en el pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela. Para culminar las jornadas, el día 25 tuvo lugar una conferencia a cargo del P. Gaspar Calvo cuyo título fue "Clara de Asís, mujer para nuestro tiempo" y en los días siguientes tuvieron lugar entre otros los siguientes actos: un recital de poesía, una conferencia sobre la Madre Luisa, la conferencia sobre las Clarisas de Carrión y el concierto de Antonio Baciero.

Como segundo tema orga-



nizado por la Asociación, hay que tratar las JORNADAS JACOBICAS, celebradas entre el 6 y el 16 de Junio dentro de las cuales hay que destacar la presentación del libro "San

Martín de Frómista, visto piedra a piedra" cuyo autor es Carlos Arroyo y que fue presentado por el presidente de nuestra Federación Angel Luis Barreda quien fue relevado en la palabra por Francisco José Rodríguez Velasco, miembro de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago en Palencia. Ambos apoyaron al libro y a su autor y como fuera de lo común, se proyectaron una serie de diapositivas, cedidas por Angel Luis Barreda, que amenizaron el acto y sirvieron para que Carlos Arroyo, que antes explicó algunos pormenores en la elaboración del libro, interpretase algunos de los capiteles más representativos, canecillos y el cimborrio de la iglesia de San Martín, protagonista del libro.■

• Guipúzcoa

Un año más de hospitalidad

En el seno de nuestra Asociación se trabaja siempre encaminando los esfuerzos a conseguir que los socios se consideren amigos del Camino por que trabajan y se ocupan de los peregrinos.

De forma permanente, bien a través de nuestro boletín, como en encuentros personales, presentamos la figura del hospitalero voluntario como una actividad llena de valores humanos y espirituales, que con su trabajo posibilita la conservación del espíritu del Camino y colma a la persona de sentimientos inefables.

Nuestra capacidad de sugerencia recogió sus frutos. Este año aportamos los siguientes hospitaleros: 24 a Roncesvalles, 6 a San Juan de Ortega, 1 a Burgos y 1 a Los Arcos.

Este homogéneo grupo se distribuyó de acuerdo con las instrucciones recibidas por la Federación de Asociaciones.

No sólo nos trasladamos al Camino para

atender a los peregrinos, sino que concedimos una gran importancia a la entrega de las credenciales. Este año nos cedieron un piso céntrico, donde pudimos recibir a cuantos se acercaron a nosotros en busca de información.

Los consejos prácticos fueron muchos, pero donde verdaderamente nos volcamos fue en conseguir su motivación. Nos impusimos la tarea de integrar al futuro peregrino en condiciones de enamorarse del paisaje, de sus gentes y calar en el espíritu del Camino, poniendo mucho énfasis en que aceptaran lo que el Camino les depara, tanto en lo bueno como en lo malo.

Para llevar a cabo esta labor y ver aumentado el número de socios, año tras año, es preciso mantener viva la llama de nuestro espíritu. Llama que a través de nuestros boletines, excursiones y salidas de campo los días festivos, se ha convertido en un hermoso fuego.■

• Irlanda

Noticia de la Asociación de Amigos de Santiago de Irlanda

(Cumann Cárde San Seamus i nÉirinn)

El pasado día 22 de Abril tuvo lugar en el Salón de Exposiciones del Instituto Cervantes de Dublín una interesante disertación de Patricia Quayle, miembro de la Confraternidad de Santiago de Londres acerca de la restauración del refugio de peregrinos de Rabanal del Camino (León).

La conferencia, ilustrada con diapositivas, mostró los diversos aspectos del antiguo refugio de Rabanal que movieron a varios miembros de la Confraternity of St. James (Londres) a proponer una restauración del mismo en colaboración con entidades locales, Asociaciones y el Obispado de Astorga.

La disertación tuvo un especial enfoque hacia el significado de Rabanal como villa que ha acogido peregrinos a lo largo de los siglos y como centro de una de las regiones españolas más peculiares, la Maragatería, cuyas tradiciones y formas particulares de vida no estuvieron en modo alguno ajenas a la reconstrucción del refugio y a su inauguración.

La animación suscitada por la conferencia tuvo un digno broche al día siguiente con una excursión promovida por la Asociación Irlandesa a las montañas de Wicklow con el fin de recorrer parte del Camino de Wicklow y acercarnos a la calzada peregrina de Glendalough.

El tiempo, desgraciadamente, hizo que solamente cuatro bravos peregrinos y andarines -dos irlandeses, una londinense y una española- se atrevieran a desafiar a los dioses, subiendo por un camino de bosque hasta alcanzar la deliciosa vista de los lagos Tay y Dan, en el valle glaciar de Glendalough, de los que cuesta olvidarse.

Justo en ese momento dejó de llover y, bajo un cielo amenazador pero tranquilo, se recorrió el camino hasta la orilla del Loch Dan mientras la conversación corría fácilmente desde las alturas del gracioso castellano de Willy Mullen (Secretario de la Asociación Irlandesa) hasta los hoyos del gaélico de los que estamos empeçando (beag beagan).

La Asociación Irlandesa está realizando interesantes recorridos por antiguos caminos peregrinales de esta isla tan pequeñita.

El año pasado se visitó el Valle del Río Barrow, sede del antiguo monasterio de uno de los santos peregrinos irlandeses más peculiares: San Moling el que echaba carreras a los demonios. En la llanada del Condado de Meath (El Medio), el pasado 26 de Marzo, se visitó el antiguo Monasterio de Buithe (Monasterboice), centro peregrinal y cultural del siglo VIII-IX con sus impresionantes "cruces altas" figuradas y su torre redonda.

Para el 25 de Julio se programó una excursión a la Península de Dingle, en el S.O. de la Isla, con fuertes reminiscencias de antiguas peregrinaciones asociadas a San Brandan el Navegante y, posteriormente, a Compostela.

Esperamos más noticias de la Cumann Cárde Eireannach en cuanto deje de llover por allí.■



PISTOIA CONGRESO JACOBEO

La pequeña ciudad de Pistoia, capital de una provincia toscana que, si no crece más es por la vecindad de competidoras del rango de Prato, Lucca, Pisa o Florencia, posee, como contra-partida, el orgullo de ser la población más jacobea del país. No en vano, próxima a la histórica Vía Francigena, venera con celo una importante reliquia del apóstol Santiago, concedida en el siglo XII por Diego Gelmírez a su obispo San Atto. Pero además, mantiene viva la memoria de su patrón con los festejos del 25 de julio, custodia en la catedral el magnífico altar argénteo de S. Iacopo y, en su museo, el relicario del apóstol, realizado por el taller de Ghiberti en 1407. Para concluir, no podemos olvidar los coloristas frisos cerámicos en relieve del hospital del Ceppo, obra característica del taller de los Robbia que representa las siete obras de misericordia: entre ellas, la acogida de los peregrinos.

Y que decir de **Altopascio**. Llega con recordar que fue uno de los principales centros hospitalarios de la Italia medieval, atento siempre para acoger tanto a los peregrinos que seguían la Vía Romera hasta la capital de la cristiandad como a los palmeros próximos a embarcarse y a los jacobitas que avanzaban hacia la lejana meta de Compostela. La orden de los caballeros del Tau, nacida aquí y difundida por toda Europa, mantenía el hospital, haciendo sonar la campana de la iglesia de Santiago para guía de los peregrinos extraviados y ofreciendo a estos una sustanciosa menestra con pan (sopa boba) preparada en su célebre "calderón". Sin embargo, no todo es historia en esta población luquesa, pues con el deseo de guardar la tradición se mantiene abierto un pequeño refugio con dos lechos que sigue dando cobijo a los, por ahora, escasos peregrinos que pasan por ella.

Pasando al congreso, decir que, en el plano científico, fue

Mientras la naturaleza, con la llegada del otoño, inicia su letargo, los congresos jacobeos, como queriendo contravenir los ciclos estacionales, florecen. Y así, si en 1993 pudimos asistir a los encuentros de Oviedo y Compostela, este año ha retomado Italia el protagonismo con el "Convegno Internazionale di Studi, La PEREGRINATIO STUDIORUM IACOPEA in Europa nell'ultimo decennio", celebrado en Pistoia y Altopascio entre los días 23 y 25 de septiembre de 1994.



Plaza del Mercado.

organizado por los centros italianos de Estudios Compostelanos y de Estudios de Historia y Arte, el "Comitato di San Jacopo" y la Sociedad pistoiese de Historia Patria, bajo la coordinación de la profesora Lucia Gai y promovido por diversas entidades.

Diez años después del primer encuentro jacobeo internacional celebrado en Pistoia, investigadores y miembros de las asociaciones de amigos del Camino de toda Europa han regresado al mismo lugar para hacer un balance, ya tan necesario, sobre los grandes frutos que, en los planos de la historiografía, la divulgación y la acción, se han cosechado en esta década prodigiosa.

Entre los temas tratados podemos destacar las síntesis realizadas, respectivamente por los profesores Robert Plötz y Paolo Caucci, sobre los resultados ofrecidos por las exposiciones, tan en boga últimamente, y los congresos sobre el Camino de Santiago y la peregrinación. Otros ponentes centraron su análisis en

temas más concretos del panorama jacobeo, tales fueron la promoción turística (Silva Romero), la revista COMPOSTELLANUM (Romero Pose), la



Relieve de la acogida a los peregrinos del Hospital del Ceppo.

literatura odepórica italiana (Fucelli) o los estudios llevados a cabo en Pistoia (Gai).

Un repaso de la investigación desarrollada en cada país en el periodo 1984-1994, reveló cuan amplias y dispersas



Palacio del Obispo.

son las aportaciones habidas en el campo objeto de estudio: López Alsina se encargó de España, Klaus Herbers de Alemania, Brian Tate de Gran Bretaña y Humbert Jacomet de Francia.

El profesor Díaz y Díaz, que no pudo estar presente, envió su discurso sobre los trabajos llevados a cabo para la edición crítica, que pronto

podremos disfrutar, sobre el Codex Calixtinus. También ausente, el prof. Moralejo publicará en las actas su contribución, que atiende a las investigaciones en torno al arte y la iconografía jacobea en Europa.



Ana Sulai Capponi se interesó por un amplio campo hasta ahora inédito: el de las revistas jacobeoas, publicadas en toda Europa por asociaciones y cofradías. Precisamente la labor de las asociaciones europeas fue recogida, el último día del congreso, en las dos mesas redondas que tuvieron lugar en Altopascio, sin que estuvieran ausentes la breve pero densa historia de la revista PEREGRINO y una rápida visión sobre la cartografía y las guías españolas para peregrinos.

Los estudios sobre la vía Francigena italiana, que parece va siendo



Imagen de Santiago peregrino. Palacio Comunal.



Vistas de la Catedral de San Zenón.

recuperada con mimo por tramos, tuvieron su plasmación en sendas exposiciones de cartografía y fotografía.

Para concluir, recordamos que en el congreso fue presentado el libro de L. Gai y G. Savino titulado *L'Opera di S. Jacopo in Pistoia e il suo primo statuto in volgare (1313)*.

Ahora tan sólo resta que los amantes del mundillo jacobeo que no han podido asistir a la reunión de Pistoia, aprovechen cualquier ocasión para conocer una ciudad monumental y santiaguista donde las haya. ■

ANTON POMBO

El Congreso celebrado en Pistoia sobre la realidad del Camino en el último decenio sirvió para que los presidentes de las diversas asociaciones de Amigos del Camino de Santiago existentes en Europa diesen a conocer la historia de este resurgir jacobeo que por lo que respecta a España hay que recordar a la primera asociación española: la de Estella (Navarra) fundada por Francisco Beruete y que puso la primera piedra del movimiento asociativo a partir del año 1.986, movimiento que se fue ampliando hasta la existencia actual de una treintena de asociaciones, la mayoría unidas en la Federación de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago en España, cuyos principales objetivos son la ayuda e información al peregrino, la actividad cultural relacionada con la ruta y la coordinación de actividades para la revitalización del Camino, así como las relaciones con las asociaciones europeas que extendidas por 8 países constituyen las mejo-

res embajadas para la promoción y publicitación del Camino fuera de las fronteras españolas.

Hay que recordar también aquí a D. Elías Valiña, párroco que fue del Cebreiro y auténtico impulsor en el final de la década de los ochenta de estas asociaciones jacobeoas, su figura viajera marcando flechas amarillas y entrevistándose con personas interesadas en el tema por diversos lugares de España hizo que se creasen hasta una docena de asociaciones. Su fallecimiento no le permitió ver el hoy fruto conseguido de aquella semilla que hoy ha florecido en España.

Las Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago en España, celebramos cada tres años un Congreso Internacional (Jaca en 1987, Estella en 1990 y Oviedo en 1.993). En estos Congresos se unen aspectos científicos del Camino a otros de carácter organizativo. Ejemplos prácticos de este tipo de reuniones han sido la creación de la "Credencial del Peregrino",

las normas de uso de los albergues, la creación de un numeroso grupo de voluntarios que hoy constituyen los llamados "Hospitaleros", la publicación de la Revista Peregrino y otros temas importantes relacionados con los itinerarios, la señalización, y un largo etc. que convierten a la Ruta Jacobea en un itinerario vivo y en constante desarrollo.

Otro tipo de convenciones de tipo nacional e Europeo, fueron iniciadas en verano de 1.993 bajo los auspicios de la Federación Española en Burgos (España) y tuvo su continuidad en Tongerlo (Bélgica). Con este tipo de reuniones a las que se las ha denominado "Foro Europeo Jacobeo", se pretende planificar actividades y proyectos comunes donde la cooperación entre los diversos países ofrezcan soluciones a problemas concretos, constituyendo un marco común de análisis, y discusión para ofertar, principalmente a los peregrinos de los distintos países, soluciones a sus problemas.

Por lo que respecta al

carácter internacional del Camino y a la colaboración entre asociaciones de diversos países, hay algunas realidades concretas dignas de mención: la creación de albergues para peregrinos durante la época estival y su reconversión durante los meses de no utilización como pequeños centros de estudios para jóvenes interesados en el Camino y su europeidad.

Estos trabajos y los que puedan surgir del interés y de la imaginación de todos, abiertos a la cooperación de otras entidades e iniciativas privadas, serán una contribución indispensable y valiosísima para el desarrollo de cualquier proyecto que tenga que ver con el Camino de Santiago y donde sea posible la unión de las iniciativas de instituciones públicas y privadas. Solamente desde esta amplia perspectiva será posible abordar el futuro del Camino con sus tradicionales señas de identidad. ■

A.L. Barreda

LOS MILAGROS DEL CAMINO

El milagro de O Cebreiro¹

En torno al año 1300, había un vecino de la aldea de Barjamayor, cerca de O Cebreiro, llamado Juan Santín que tenía tanto amor al santo sacrificio de la Misa que por ninguna ocupación ni inelencuencia de tiempo dejaba de asistir a la Misa cada día al alba.

En aquellas montañas el invierno suele ser duro y abunda la nieve que no sólo llena las calles y caminos, sino que llega a tapar las casas y hasta el mismo monasterio, iglesia y hospital suelen quedar sepultados de forma que dentro viven a la luz de las candelas porque la del cielo no se suele ver en muchos días.

Un día de esos, duro y tempestuoso, lidió y peleó nuestro

buen hombre y luchó contra vientos, nieves y tempestades; rompió a través de las nieves y como pudo llegó a la iglesia del Cebreiro.

Estaba uno de los capellanes celebrando misa bien descuidado de que con aquel tiempo pudiera nadie subir a oír la Misa. Había ya consagrado la hostia y el cáliz cuando el hombre llegó y menospreciándose interiormente decía: "Pero cómo viene ese con una tempestad semejante, tan fatigado, total para ver un poco de pan y vino". El Señor que en todo lugar puede obrar maravillas las hizo en aquella iglesia y enseguida la sagrada hostia se convirtió en carne y el vino consagrado en sangre, queriendo Dios abrir los ojos de aquel miserable ministro que

había dudado y pagar la gran devoción que mostró aquel buen hombre viniendo a oír misa con tantas incomodidades.

Los restos del milagro se conservan en unas ampollas junto con el cáliz que hoy en día se puede venerar en la misma iglesia de O Cebreiro, se sacan en procesión el día del Corpus y en las fiestas de nuestra señora de agosto y septiembre, además de estar permanentemente expuestas a la piedad de curiosos y peregrinos que por estos montes pasan. ■

1. Versión libre del milagro sobre los datos que publica Elías Valiña en "El Camino de Santiago. Estudio histórico-jurídico" Lugo 1990. Páginas 151-157.



Cáliz y ampollas que se veneran en la iglesia de O Cebreiro en recuerdo del milagro eucarístico.

El milagro de cada día

Legamos a O Cebreiro, final de etapa, un día 7 de agosto de 1993. Sábado por más señas; era mediodía y la neblina que se veía sobre la cumbre durante la ascensión, se hacía ahora patente y envolvente de tal manera, que impedía ver a más de diez metros de distancia. Y debido a que era tan espesa, escupía.

La tarde fue empeorando, y desembocó en la noche, mientras caía una lluvia fina, tan constante e incesante como en Macondo, sumida en plena oscuridad y acrecentada ésta por la omnipresente niebla. Además, nos cubriésemos con las prendas más recias y con las capas de agua. O sea, se daban todos los aditamentos necesarios para definir la noche como fría, desagradable, desangeladora y nada acogedora.

Ni qué decir tiene, que en

pleno Año Santo, en año Xacobeo y siendo el mes de agosto y fin de semana, el pueblo se encontraba abarrotado. Fuimos mayoría los que venciendo las inclemencias del tiempo, acudimos a la iglesia convocados por la campana, para asistir al oficio religiosos de la misa.

La iglesia ya de por sí acogedora, además se manifestaba calentita. Que bien se está aquí, comentábamos todos. Y nos daban ganas de instalar tienda para pasar allí la noche, y evitar volver a la de campaña en un suelo en pendiente, con terreno irregular, y con olor a paja semiputrefacta. La iglesia aumentó su encanto con un lleno total, siendo ésta la mejor manera de engalanarse.

La misa, a las nueve en punto, fue concelebrada por tres sacerdotes. Uno la decía en castellano, otro en alemán, y el tercero que era bilingüe tra-

ducía al otro idioma la parte que se hubiera oficiado. Como animadores teníamos dos grupos. Uno español y el otro alemán, cada cual con sus respectivos instrumentos musicales. Como en toda buena obra, la misa fue ganando "in crescendo", en intensidad, a medida que avanzaba. Y habíamos comenzado con un terremoto (como decía Houston que se comienzan las buenas películas), recordando el milagro allí ocurrido hace siglos, ya que las condiciones climatológicas eran semejantes, salvando las diferencias de estación de invierno a verano.

Los sacerdotes estuvieron especialmente acertados, con ese punto de inspiración que te hace sentir la palabras de Dios cercana, y con ese don especial que te hace sentir el cielo presente. Así que en esta ocasión, mejoraron el inmejorable

marco creado por la encantadora iglesia, por los peregrinos llenando hasta el más pequeño hueco de ésta, por los acertados y bien acompañados cánticos, y por la leyenda que pesaba sobre el lugar en una noche atmosféricamente desagradable como aquélla.

Y fue al final. Fue al final, aún salvando todos los momentos mágicos de la misma: consagración, el padre nuestro, la paz, la eucaristía, cuando uno se rindió al milagro. Como cuando hemos sido felices y nos percatamos de que lo fuimos cuando ya ha pasado el momento cumbre; como cuando vemos una buena faena de toros y una vez acabada la corrida valoramos lo que hemos vivido; es decir pasada la catarsis y alejados de la cresta de la ola es cuando vemos ésta en su verdadera dimensión. Así me sentí acaba-



da la misa, y así me encontré: valorando lo que había ocurrido. Presintiendo que ese era uno de los momentos de mi vida en que había sido feliz. Como decía Abderramán III rector de la entonces capital del mundo, con todo el saber y el poder a su alcance:..."y he sido feliz en toda mi vida 14 días, y no continuados".

Entonces aprecié, que allí habíamos creado una atmósfera especial, un ambiente real pero inenarrable, con mucha espiritualidad flotando, invadiéndolo y penetrando todo, una espiritualidad que se podía cortar con un cuchillo, que se podía mascar y amasar. Y ya



Interior de la iglesia de O Cebreiro.

no nos queríamos ir de allí. Y a la gente le costaba trabajo abandonar la iglesia. Y estábamos pensando en montar tienda como en el monte Tabor después de exclamar: "Qué bien se está aquí".

Y es entonces cuando aprecié el Milagro. Y el Milagro fue el constatar, el comprobar, el haber sido testigo, el haber visto con los ojos, que en todas las misas se produce el MILAGRO. Que cada día se produce la Transubstanciación, la Transfiguración... y ya no queríamos abandonar aquel lugar...■

Roberto

Asturias

Pequeños peregrinos, grandes caminantes

Estas cuatro palabras bastan para resumir las andanzas y peripecias vividas por los alumnos, entre cinco y quince años, del Colegio ovetense de Santa María del Naranco (Ursulinas) a lo largo de la Ruta Interior del Camino de Santiago por Asturias.

Dentro de las actividades extraescolares que cada año organiza la Asociación de Padres del Colegio de Santa María del Naranco (A.P.A.), el pasado curso 93-94 se puso en marcha una singular iniciativa: el recorrido por etapas del camino entre San Salvador de Oviedo y Santiago de Compostela; la cita, los domingos, una vez al mes; los peregrinos, los alumnos, padres y profesores del centro, y todo el que con ellos quisiera caminar; el precio, el coste del autocar y los niños gratis. La convocatoria del A.P.A., que ya contaba con el precedente de una peregrinación anterior realizada en Abril de 1993 entre Olloniego y Oviedo, movilizó rápidamente a grandes y pequeños (muchos de ellos con apenas cinco años), en un número tal que los participantes sobrepasaron en varias de las salidas el centenar y sólo la lluvia torrencial consiguió, en dos ocasiones, mermar las filas de los esforzados caminantes.

Teniendo como obligado punto de comienzo la catedral de Oviedo, las jornadas, seis en total, se fueron sucediendo, con lluvia o sol, entre los meses de Noviembre y Mayo - Oviedo-Valsera (Las Regueras), Valsera-Grado, Grado-Corellana (Salas), Corellana-Salas, Salas El Pedregal (Tineo), El Pedregal-Obona (Tineo)- bajo la atenta mirada del servicio de Protección Civil del Ayuntamiento de Oviedo, cuya actuación se limitaría, sin embargo, a recoger a los pequeños romeros cansados.

Con una organización perfecta, cada tramo del Camino a recorrer fue previamente limpiado y acondicionado por los miembros de las asociaciones de amigos del Camino de Santiago Astur-Leonesa de Oviedo y Astur Jacobea de Avilés; a estas labores contribuirían también los propios niños, quienes en el transcurso de cada marcha fueron limpiando las señales tapadas y repintando las que estaban borrosas. En cada etapa no faltó tampoco una completa información y documentación (cartográfica, histórica y artística) sobre la ruta, las poblaciones del Camino y los monumentos más significativos que lo jalonan; por su parte, el Juego del Peregrino, las vieiras, las pegatinas, los refrescos, o los improvisados

bordones hechos con varas de avellano y repartidos entre los más pequeños harían las delicias de éstos, para quienes el Camino se convirtió así en un gran campo de juegos.

Al término de cada jornada D. José Manuel (Capellán del colegio), quien a pesar de la distancia, cada vez mayor, siempre se uniría al grupo allí donde estuviesen, oficiaba una misa; las ermitas emplazadas al borde mismo del Camino, los templos parroquiales y las antiguas iglesias monásticas, hoy parroquiales, acogerían así entre sus vetustos muros, que tantos romeros han visto pasar, a estos hambrientos y modernos jacobitas. Una comida campestre, y no tan campestre cuando el tiempo no fue propicio, daría nuevas fuerzas a los peregrinos, sobre todo a los más pequeños, que incansables no dejarían de jugar y correr en todo momento.

El último día, por tierras de Tineo, a nuestros caminantes se les unió la asociación Astur-Galaica del Interior, guardianes del camino de esta zona, celebrándose al final de la etapa un solemne acto de clausura en el marco incomparable del Monasterio de Santa María la Real de Obona². Durante el mismo serían recordadas y agasajadas todas las asociaciones y personas que con su desinteresada colaboración hicieron posible la feliz realización de las peregrinaciones; entre éstas últimas no podemos dejar sin nombrar a D. Jose Manuel, M^o Josefa Sanz, Manolo Agustín, José Antonio, Bango, Luis, Manzano, Cagigal, Floro, Berta y Martín, sin olvidar tampoco a los niños, los grandes protagonistas de la empresa.

En el recuerdo ya el barro del Camino y el espíritu peregrino que, con creciente intensidad, no dejó de brillar ningún día; en la mente, el firme propósito de retomar la senda allí donde se dejó.■

Ana Belén de los Toyos



NOTAS

1. Entre paréntesis aparece el nombre del concejo en el que se encuentran las localidades del Camino que no son capital del concejo de su mismo nombre.

2. Supuestamente fundado en el siglo VIII por un hijo bastardo del rey asturiano Silo, el príncipe Adelgaster, el monarca Alfonso IX a su paso por este monasterio, camino de Santiago, en 1222 iba a disponer "que todos de aquellos que marchen en romería a Santiago de Galicia lo hagan por mi Puebla de Tineo y por mi Convento e Monasterio de Sta. Maria la Real de Obona".



En el Candelerero

Desacuerdo

Muy Sres. míos:

He tenido la suerte de hacer el Camino en tres ocasiones; y digo suerte, porque no todo el mundo puede disponer de tantos días para llevarlo a cabo. La primera fue hace tres años desde Roncesvalles, corriendo por relevos ininterrumpidamente con compañeros de trabajo. Ni qué decir, que no es forma muy ortodoxa de realizarlo para libar todo el jugo que hay en él. Pero fue gracias a este primer contacto con el Camino, cuando una vez finalizada esta prueba deportiva, supe que había algo más que los maravillosos paisajes que veía a "trote cochinerito". Esto lo experimenté el pasado año andando desde Jaca; y este, de igual modo, desde la frontera hispano-francesa de Somport (Huesca).

Con esto quiero dar a entender, que soy un mero conocedor de los avatares del peregrino de hoy; y es por lo que me dirijo a Vds. al leer en su revista "Peregrino", en el número especial 37-38 de Junio-Agosto 1994, un artículo en la página 2 titulado "Limpiar el Camino". Leído éste, veo que estoy de acuerdo en todo menos en algo que no creo, hoy en día, sea un lujo para el peregrino: el agua caliente. De sobra es sabido, que el peregrino al llegar al albergue tan sólo necesita un colchón donde "abandonar" la fatiga, y agua para algo tan elemental y necesario como la ducha y la colada. Pienso, y no creo equivocarme, que además del placer de meditar o charlar mientras caminas rodeado de tanta maravilla, está el goce de sentir en tu cuerpo el líquido elemento que aparece de la alcachofa de una ducha. Después de andar muchas horas acalorando el cuerpo, no se merece éste "castigarle" con el agua a temperatura ambiental de Villafraña Montes de Oca, Santa Catalina de Somoza, Molinaseca, etc.; localidades de cierta altitud. De esta manera no conseguimos que los músculos se relajen eficazmente, y pueden producir cortes de digestión como en dos casos que he conocido. Porque si a que esté el agua caliente se le supone un lujo para el peregrino de ahora, que el de antaño no tenía, tampoco éste disfrutaba de las ostentosas botas de "trekking" tan de moda hoy en día, ligeros anoraks que no calan y transpiran, analgésicos y pomadas que te "apañan" al momento, socorridas guías a las que consultar, solventes tarjetas de crédito, cómodas mochilas anatómicas... ¿O es que el autor del citado artículo, si ha vivido el Camino, no se ha auxiliado de alguno de estos útiles elementos?; porque si ha peregrinado estrictamente a la antigua usanza, me descubro ante él. ■

Monti

DESDE JAPON

El pasado 21 de Julio, se celebró en el Auditorio del UNU, en Tokyo, una jornada dedicada al Camino de Santiago cuyo título fue "Peregrino".

Los organizadores fueron los servicios culturales de la Embajada Española en Japón junto con los que colaboraron la Kintetsu Corporation, la Xunta de Galicia, la Universidad de Naciones Unidas y la Unión Europea.

Los actos comenzaron a las 18:30 con una introducción por parte de las personalidades presentes que continuaron con una conferencia a cargo del Sr. Alfredo Conde de la cual surgieron unos momentos de preguntas y respuestas; acto seguido hubo un concierto de música celta a cargo del grupo Milladoiro y para finalizar se dió una recepción que consistía en gastronomía española. Durante todos los actos, hubo expuestos en el vestíbulo del Auditorio una serie de dibujos sobre el Camino de Santiago del Sr. Munehiro Ikeda. ■

¡Yo!
¡Ya me
aburría
de estar
solo!



Noticias

* Dos peregrinos zaragozanos fueron apedreados en el pórtico de la iglesia de Molinaseca por un grupo de muchachos que iban en automóvil. Era la sexta vez que estos jacobitas hacían la ruta y nunca la había pasado nada igual. Esperamos que la acción haya sido un caso aislado y no se convierta en moda para entretenimiento de los niños de papá durante el fin de semana. ■

* El Plan Xacobeo/99, en el cual el triste y sólo "Pelegrín" tendrá -no sabemos si fabricada con su costilla de polietileno- una coqueta compañera bautizada con el original nombre de "Pelegrina", comienza a andar. Parece ser que, después del despliegue realizado en el Camino Francés, la atención del conselleiro Victor Manuel Vázquez Portomeñe se dirige hacia el Camino Portugués y la Prolongación a Fisterra. ■

* Los visitantes de Santiago, según los cálculos hechos por un periódico gallego, hacen cada día, durante el verano, 170.000 fotografías en la Plaza del Obradoiro. Tomemos precauciones, no se vayan a gastar los monumentos con tanta exposición. ■

* Braga ha corregido los excesos de Diego Gelmírez y ha recuperado una importante porción de las reliquias de San Cucufate, San Silvestre y Santa Susana, trasladadas en 1102 mediante el célebre "pio latrocinio" llevado a cabo por el que luego sería primer arzobispo de Compostela. En 1966 ya les habían sido devueltos los restos de San Frutuoso, y ahora completan su primitivo relicario: lástima que los huesos santos ya no atraigan a los romeros como antaño. ■

PARA CURIOSOS...

"Otrosy se publico a Michel Arraya por tal acotado e encartado e por publico malfechor e poruqe fue en matar a traycion a vn rromero en el Camino de Sant Adrian".

Creemos que esta cita, nada menos que del año 1505, en letra cortesana, puede ser interesante para nuestros lectores.

Quienes asistieron al Congreso de Estudios Jacobeos (4 al 6 de noviembre del pasado año, en Santiago de Compostela) o hayan leído sus Actas, recibirían la primicia, obra de nuestro Vicepresidente, Profesor César González Minguez.

Corresponde la cita al primer libro de Actas de las Juntas Generales de Alava y es uno de los últimos acuerdos adoptados "el biernes, a quatorze días del mes de Noviembre, año de mill e quinientos e cinco".

Los alaveses se reunían en junta general en dos ocasiones cada año: en "tierras esparsas", es decir fuera de la ciudad de Vitoria, en primavera; en otoño, en el mes de noviembre (por lo que son llamadas juntas de Santa Catalina), en la capital de la Provincia; su duración dependía de los asuntos presentados a debate, pero se procuraba que duraran lo menos posible, por economía; un máximo de 4 días en mayo y 8 en noviembre. ■





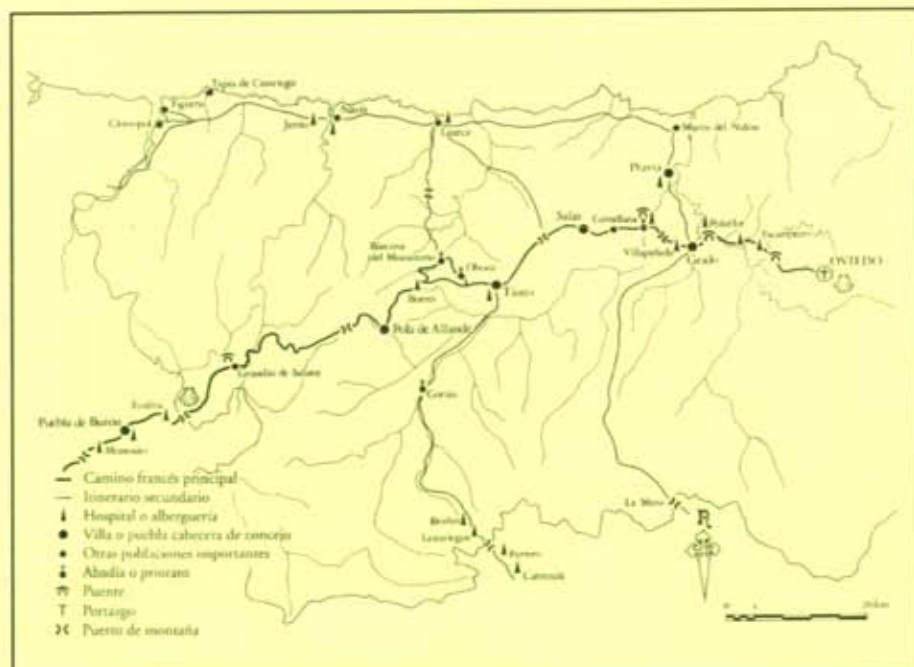
El Camino asturiano del interior

Barro contra polvo, subidas y bajadas contra largas llanuras, húmedo urbayu contra aplastante calor, pequeñas y pobres construcciones contra enormes y magestuosos monumentos. Estas son algunas de las diferencias entre el llamado Camino Francés y el Camino Asturiano del Interior. Esas son las diferencias, pero hay muchas y también muy importantes similitudes.

Un destino único, SANTIAGO DE COMPOSTELA, unas ideas (religiosas, culturales, paisajísticas, etc.) las vivencias personales de quienes se aventuran por sus caminos, el disfrute y los sudores. Todo ello los hace iguales a uno y a otro.

Que las páginas que siguen sirvan de tarjeta de presentación y de invitación para que quienes no lo conocen lo vengán a recorrer y que quienes ya lo han andado sirvan de embajadores ante los próximos peregrinos. Asturias y los asturianos estaremos esperándoles con los brazos abiertos. Las asociaciones de amigos prestas para acogerlos y guiarlos.

Que todo sea por el Señor Santiago. ■



Mapa realizado por Yolanda Viniegra Pacheco.

El rey asturiano Alfonso II reinó entre los años 791 y 842, coincidiendo su reinado con la invención del Sepulcro del Apóstol Santiago y la organización de las primeras peregrinaciones para venerar sus restos. Fue un día del mes de julio del año 813 cuando Teodomiro, obispo de Iría Flavia, encontró en el bosque de Libredón la tumba del Apóstol, apresurándose a enviar mensajeros con la noticia al rey Alfonso. Ese, de inmediato y acompañado del séquito cortesano, con prelados y magnates, viajó al lugar y pudo comprobar la realidad de los hechos, ordenando la pronta construcción de una basílica para albergar dignamente el arca marmórea donde se conservaron tan venerables restos. En fechas posteriores volvió Alfonso II hasta el lugar: tal en el 829 en que (ya terminada la basílica) le otorga importantes donaciones reales, y era "Santuario de gran romería". Posteriormente Alfonso III hizo nuevas y grandes donaciones al mismo, y el primitivo templo "fue engrandecido, adornado y enriquecido artísticamente y de todo el Occidente siguen viniendo, cada vez más, romeros ansiosos de visitar las únicas reliquias asequibles que de un Apóstol existen en Europa".

La vía que desde Oviedo conduce a tierras gallegas y pasa por Tineo, fue la que siguió el rey asturiano en esta su primera peregrinación a la tumba del Apóstol; y con toda probabilidad en los sucesivos viajes a lo largo de su dilatado reinado. Esta ruta era conocida de Alfonso II por haberla recorrido en su niñez cuando, tras la muerte de su padre Fruela I asesinado en Cangas el año 768, fue llevado al monasterio de Samos con edad no superior a los 8 años, y allí permaneció hasta los 16 (encauzado su vida "por los caminos de la virtud, del honor, del trabajo y del sacrificio") en que fue llamado por Adosinda y asociado al gobierno del rey Silo, en su corte de Pravia. A los pocos años, en el 783, al advenimiento de Mauregato, nuevamente hubo de

recorrer este camino hacia Samos (continuado hasta las tierras de Bardulia, donde permaneció varios años).

El camino por tierras de Tineo hacia las gallegas no era, por tanto, muy desconocido para los personajes del siglo VIII, ni olvidado como vía usual y practicable casi todo el año, con la única excepción de algún mes invernal en el que sobrevinieran fuertes nevadas que empacharan los puertos de El Palo y del Acebo. La distancia desde Oviedo a Libredón que en línea recta suman no más de 210 kms, no baja de, por los caminos de herradura, 250 lo que suponía, al menos, un viaje de cinco o seis días, en los que serían paradas obligadas para pernoctar, Tineo Allande, Grandas, Fonsagrada y Lugo o, como alternativas, Salas, Tineo/Obona, Berducedo y Grandas. Para los peatones o viajeros en lentas mulas con espolique, las etapas eran, al menos, el doble y el tiempo se alargaba bastante más. Recordemos que desde Puente La Reina a Puente Orbigo eran seis etapas para los peregrinos, y la mitad para los que viajaban a lomos de buena caballería.

No es creíble que Alfonso II haya seguido, en sus primeros desplazamientos a Compostela, otra senda distinta a la que pasa por Tineo y Grandas. Es evidente que la ruta del que siglos después de afianzaría como principal camino jacobeo (por León y Ponferrada) no pudo ser la seguida por el séquito real, partiendo de Oviedo, pues, suponía el cruce de la cordillera astur-leonesa y dar un rodeo de más de noventa kilómetros; de otro lado, la ruta de la costa, también más larga, obligaba a cruzar ríos y quebradas del terreno, que hacían el camino más largo y más penoso. Hubo otra razón de seguridad personal: la morisma era de más fácil aparición tras la barreira defensiva de la cordillera; y

los normandos empezaban a manifestarse en la costa cantábrica, dando comienzo sus depredaciones pocos años después, en el reinado de Ramiro I, siendo combatidos en el verano del 842 por las huestes reales en Faro Brecantium. Eran, los vikingos nórdicos o normandos, "gente pagana y sumamente cruel" que durante siglos trajeron la inquietud de sus rapiñas a toda la costa asturiana, donde era habitual la invocación al Cielo y a sus Santos: "de furore normandorum, libera nos".

No hubo, pues, para Alfonso II, ruta más segura, más corta y más conocida que la habitual desde los tiempos romanos: desde las márgenes del Narcea, pasando por Salas, asciende (siempre por la margen derecha del Nonaya) hasta las alturas de Porciles, atraviesa Bodenaya y La Espina, se adentra por tie-

rras de Tineo y llega a esta villa, saliendo por Borres y Las Morteras de Villarmilde hacia términos de Allande hasta alcanzar las márgenes del Navia. Se recorre así una mesopotamia sin obstáculos y de antiguo trazado, que fue más tarde denominado por los nativos como "camino francés", hasta el día de hoy en que así figura en escrituras de escribanos, y apesos de bienes rústicos, y que otros reyes (cual Alfonso IX) recorrieron en diversas ocasiones según consta en viejos documentos.

El monasterio de Obona fue fundado en tiempos del rey Silo, el año 781, por su hijo natural el príncipe Adalgaster. No sabemos si Alfonso II posó en él, pero sí que lo hizo Alfonso IX, cuando en 1222 otorgó el famoso privilegio de obligar a pasar por este cenobio (importante,



Fachada principal del benedictino monasterio de Santa María la Real de Obona.

EL PRIMER CAMINO DE SANTIAGO



por lo demás, en reliquias, posesiones y todo saber) a los peregrinos jacobeos que se dirigían a la tumba del Hijo del Trueno en tierras gallegas. En la actualidad se conservan tramos enteros, auténticos, del viejo camino que desde la villa de Tineo atraviesa la sierra, descendiendo al cenobio, sube a Villaluz, se dirige a Borres y Las Morteras de Villarmilde y ascendiendo por la falda del Fanfaraón, alcanza los albergues-hospitales del territorio allandés, atravesando el puerto de El Palo (1.146 m.) y llega a Berducedo y Grandas de Salime.

Las importantes labores mineras que los romanos llevaron a cabo en los territorios de Tineo y de Allande en los primeros siglos de nuestra Era, obligaron a establecer y mantener una importante red de calzadas y caminos en toda la zona. Grandes tramos de esta red aún se conservan y, en su conjunto, fueron las principales vías de comunicación hasta la segunda mitad del pasado siglo, cuando se comenzó la construcción de las carreteras modernas que, actualmente, sirven como ejes de nuestros tránsitos intrarregionales. En la memoria de personas de más edad de precedentes generaciones, se conservaban referencias abundantes y datos de sus propios viajes por estas vías antiguas, por las que discurrían peatones, recuas de carga, arrieros industrioses y caballeros de alcurnia, además de los bueyes con carros del país y los humildes asnos o rebaños de ovejas y cabras trashumantes. El 8 de febrero de 1222 estaba en Oviedo el rey Alfonso IX, el día 10 estaba en Obona, y el 12 en Grandas de Salime, en ruta hacia la tumba apostólica. Aquellas jornadas de caminata suponían de diez a quince kilómetros, para los peatones, y el doble para la caballería, si bien en casos de emergencia se hacían en una sola jornada los 70 kilómetros. (En plena guerra de la Independencia, hace dos siglos, un parte bélico tardaba, desde Grado a Luarca, tan sólo cinco horas).

Los miles de peregrinos que cruzaron por las tierras desde el Narcea al Navia, encontraron en mitad de su camino a las tierras ubérrimas de Tineo donde pastaban rebaños de ganados sobre praderías que fertilizaban nieblas y nieves, y reposaron en pueblos y aldeas donde, un día sí y otro también, resonaban las explosiones de alegría popular, con sones de gaita y tamboril, celebrando las fiestas locales y las que, a lo largo de todo el año, presidían los múlti-



↑ Imagen, de tamaño natural, del Cristo del Monasterio de Obona.

ples titulares del santoral cristiano, desde San Pedro a San Fabián, y cuya tradición se ha conservado hasta nuestros días. Hubieron de ser ambientes como éste, los que inspiraron a Manuel Machado poemas tan hermosos como el bien conocido de
¡Oh, la pobre alegría
de un sol de lata y una niebla fría
que el verdinegro robleal esponja!
¡Oh, la vaca que pace
y al verde eterno la testuz inclina!

¡El cohete, que en llanto se deshace
en el aire mojado, mientras hace
a la charanga popular sordina
la huata de la tépida neblina!

Al atardecer de una tarde septembrina del año 813 llegaban a la villa de Tineo el rey Alfonso II y su séquito, rumbo al monte de Libredón. Toda la parafernalia de aquella corte del rey-caudillo hubo de encontrar aposento en el castillo y sus alrededores, convirtiendo la torre del homenaje en residencia real. Al día siguiente, cuando el sol señalaba hora de tercia, toda la comitiva estaría ya de camino hacia el occidente; y pocos días después, ya de vuelta a la sede real de Oviedo, dispuso el rey enviar embajadas especiales al papa León III y al emperador de Europa, Car-



↑ Detalle de uno de los capiteles de las columnas del ábside mayor de Santa María la Real de Obona.

Ermita de San Roque, en el llamado camino Francisco ya en la entrada de la villa de Tineo. ↓



lomagno, participándoles la invención de la tumba del Santo Yago, en la diócesis de Teodomiro, que era por entonces la de Iría Flavia. Aquel gran rey, que fue mitad monje y mitad guerrero, había deslumbrado a los lugareños de Tineo con el brillo, si bien modesto, de la corte de magnates y prelados que aquí habían aposentado en dos ocasiones en pocos días, y fueron los vecinos de Tineo, de las primeras personas que en el mundo conocieron la magnífica noticia del hallazgo de la tumba del Apóstol.

A partir de entonces, y ya construida la basílica mandaba levantar por Alfonso II, menudaron los viajes y los peregrinos por este camino que pronto pasó a llamarse "francisco" por la abundancia de los galos. Y se levantaron albergues, "hos-

pitales" y refugios en La Pereda, Tineo, Obona, Borres y Valparaíso; los franciscanos instalaban su convento en el monte de Tineo, y los benedictinos ya lo habían hecho anteriormente en Obona y en Bárcena, donde funcionaban hospederías de acogida a los pobres peregrinos. La tradición apunta la probable presencia del propio San Francisco de Asís, sin que sea seguro, pero sí lo es la llegada de miles de gentes que, tras visitar la sanctae ovetensis, se encaminaban por tierras tineinas arrumbando a los parajes del finis terrae, donde se levantaba la gloria del arca marmórica con los restos del hijo del Zebedeo. ■

Julio Antonio Fernández Lamuño

CAMINO DE SAN SALVADOR DE OVIEDO A SANTIAGO DE COMPOSTELA



Abside y torre de San Salvador de Cornellana

La ruta del interior

El antiguo Camino Francés de San Salvador de Oviedo a Santiago abandonaba Oviedo por la Puerta de Socastiello, abierta en el flanco N.O. de la cerca medieval. Ya extramuros, el peregrino avanzaba por los arrabales urbanos pasando frente al convento de Santa Clara, edificio ocupado hoy por Hacienda, para embarcar seguidamente las actuales calles de Covadonga, Melquiades Alvarez y la calle de la Independencia, que le llevaría hasta el barrio de La Argañosa a vadear el arroyo de Lavapiés, cuyas aguas, actualmente contaminadas, refrescaban a los caminantes cansados.

Siguiendo siempre el desarrollo de la antigua carretera de Galicia, la senda compostelana se dirige a continuación a la malatería de San Lázaro de Paniceres, hospital de leprosos de origen medieval. Desde Paniceres corría al encuentro de la vieja Ponte Gallegos que aún salva hoy el curso del Nora en términos de la parroquia de Santa María de Lorianana. Una

Tras orar ante la imagen del San Salvador que alberga la Iglesia catedral de Oviedo y una vez visitadas las preciosas reliquias depositadas en su Cámara Santa, los piadosos romeros se aprestaban a iniciar su marcha hacia Compostela; la romería ovetense había llegado a su fin, la compostelana continuaba. El itinerario clásico y más antiguo de los practicados por los jacobitas para ir de Oviedo a Santiago discurría, siempre arriba y abajo, por las ásperas y montuosas tierras del interior asturiano en busca del Puerto del Acebo, divisoria geográfica a través de la que penetraba en el viejo solar galaico. Vía peregrinatoria y comercial por excelencia entre Asturias y Galicia, a la descripción de su largo y penoso trazado dedicamos las siguientes páginas.

vez franqueado el Nora, el viajero dejaba a sus espaldas el alfoz de la ciudad de Oviedo y se internaba por el concejo de Las Regueras, territorio dependiente de la mitra ovetense. Jalonaban el discurrir de la ruta jacobea por este concejo dos hospitales para refugio y albergue de peregrinos y pobres transeúntes.

El primero abría sus puertas a los compostelanos en el lugar

de Escamprero, feligresía de Santa María de Valsera. Fundado en la segunda mitad del siglo XIV por Rodrigo Alonso, a la altura del siglo XVIII, sin embargo, el hospital de Escamprero ya no es mencionado por las fuentes de la época; en su lugar documentados una venta caminera, establecimiento por el que pasaría en 1795 Jovellanos, también él viajero infatigable; de ambos, de la albergue-

ría para peregrinos y de su sucesora, la venta, no queda en la actualidad vestigio material alguno. Por el contrario, la casa (casona de La Portalada) y capilla de la segunda de las instituciones asistenciales situadas en Las Regueras, el hospital de Santa Ana de Premoño (documentado en 1426), se conservan todavía intactas.

Desde aquí el trazado del eje viario que venimos recorriendo, iba a saludar al caudaloso Nalón, cuyo cauce burlaba por el puente medieval de Peñafior. Suspendido estratégicamente entre los concejos del Candamo, concejo por el que el Camino discurre brevemente a su salida de Las Regueras, y el de Grado, junto a este puente sería levantada en la segunda mitad del siglo XII una alberguería por mandato de Alfonso VII. Dependiente de la Iglesia de Oviedo, las devastadoras avenidas del río arrasaban en varias ocasiones durante la Edad Moderna el hospital de Peñafior y sus heredades, arruinándolo junto con el puente.



Pasado el puente, y ya por la margen derecha del Nalón, los santiaguistas encaminaban premurosos sus pasos entre el caserío Peñaflo, de gran sabor medieval, hacia la villa de Grado. La Puebla de Grado, aforada por Alfonso X a mediados del siglo XIII, era la primera población con rango urbano que festoneaba este recorrido interior del Camino de Santiago por Asturias. Cabecera política y económica de una fértil y extensa comarca rural, el nuevo villazgo local conocería hasta bien entrado el siglo XIX un intenso y floreciente tráfico comercial, amén del peregrinatorio. Villa itineraria acostada sobre un meandro del río Cubia, de la población medieval y moderna que hospedaba a los viandantes a Santiago perviven en la actualidad muy pocos edificios: derribadas sus murallas y el primitivo templo parroquial (románico- S.XIII), cabe reseñar, no obstante, el palacio de Miranda, torreado caserón de mediados del siglo XVII que aloja un pequeño Museo Etnográfico, y su capilla de los Dolores, monumental y bella capilla barroca construida en el siglo XVIII.

Para dar cubierto a los pobres y peregrinos en tránsito funcionaba en Grado en los tiempos modernos un hospital, hoy desaparecido junto con su capilla, puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de las Candelas. Era propio, nos dice el Catastro de Ensenada, "de los caballeros que llaman del Gremio de Dentro y Fuera de la Villa", quienes nombraban al hospitalero y administraban sus rentas. Los Libros Parroquiales y entre ellos los Libros de Difuntos nos brindan otras interesantes noticias sobre este establecimiento asistencial, tales como los nombre y la procedencia de los pobres peregrinos mendicantes, como en el caso del francés de nombre Joan Le Roy, fallecido en 1715.

Por el barrio de La Cruz los jacobitas se preparaban, ayer como hoy, a afrontar la subida a la ermita de El Fresno, áspera ascensión sólo aliviada por el hospital de Leñapañada que la Orden de san Juan de Jerusalén sostenía aquí desde la baja Edad Media y por las ventas localizadas a la vera de la vía peregrina. No muy lejos del santuario se levantaba la malatería de La Cabruñana, centro de acogida ya documentado en el siglo XIII. Desde los altos de El Fresno y la Cabruñana el caminante compostelano se asomaba ahora al concejo de Salas. A su bajada, la estrada jacobea ponía rumbo a la iglesia de Santa Eulalia de Doriga

(románica-S.XII), para llegar después al Narcea, río que sorteaba por un viejo puente, hoy desaparecido. "Allende La Puente", como dice la documentación de época moderna, y frente al cercano monasterio benedictino de San Salvador de Cornellana aún se levanta en la actualidad la casa que albergaba las dependencias y la capilla del hospital de Nuestra Señora de la O, la hospedería monástica; sus primeras noticias se remontan a finales del siglo XV. En la misma bien podría haberse alojada en 1790 el romero francés Jean Pierre Racq a su paso por Cornellana, localidad que transcribe en su Itinerario como "Courneillane".

Hito señero en este camino asturiano de la peregrinación, el monasterio de San Salvador de Cornellana, fundado en 1024 por la infanta doña Cristina, no sería poblado hasta 1122, fecha en la que una nieta de la infanta, doña Enderquina, y su marido, el poderoso conde Suero Bermúdez lo refundan y otorgan a la congregación benedictina de Cluny. Del primer cenobio de época románica sólo se conservan la iglesia abacial -ampliada en el siglo XVII- y su torre, ambas obras de la segunda mitad del siglo XII. A caballo entre los XVII y XVIII las antiguas y angostas dependencias conventuales (que vería en 1572 Ambrosio de Morales) serían sustituidas por un gran monasterio y claustro barrocos, conjunto en el que sobresale su monumental portada.

De nuevo en marcha, el recorrido que llevaba desde Cornellana a la villa de Salas remontaba el curso del Nonaya, salvándolo, en términos de la feligresía de Santiago de Villazón, por el puente de Casazorrina. Enclavada en el fondo del valle que riegan las aguas del Nonaya y arropada por las sierras de El Viso y Bodenaya, la Puebla de Salas de Nonia, plaza fuerte desde la que se administraba la circunscripción medieval de la tierra de Tineo que ahora surcaba esta vía jacobea. Su privilegiada situación sobre este corredor de comercio y peregrinación tendido entre Asturias y Galicia haría de Salas, desde la baja Edad Media, una de las villas más dinámicas y prósperas del interior asturiano.

El burgo por el que deambulaban, mezclándose, mercaderes, peregrinos y viajeros de toda laya estaba dominado por la presencia del castillo altomedieval, fortaleza que sería reemplazada en los siglos XIV-XV por la torre señorial que, remozada en los años 60, descuellera todavía en nuestros días sobre el resto del caserío. Un arco hace de puente entre la Torre y casa de Valdés, palacio urbano construido a mediados del siglo XVI por la poderosa casa local de los Valdés Salas. Calle abajo, don Fernando Valdés Salas, el inquisidor y arzobispo de Sevilla nacido en esta villa, iba a erigir en la primera mitad del siglo XVI la Colegiata de Santa María la Mayor (hoy la parroquial); este gran templo gótico-renacentista atesora en

su interior el suntuoso conjunto escultórico que compone el mausoleo de D. Fernando Valdés, obra del italiano Pompeo Leoni. Completan, así mismo, el patrimonio arquitectónico-monumental de Salas su antigua iglesia parroquial de San Martín, de lejano origen medieval, hoy capilla del cementerio, así como algunos bellos palacios edificados, entre los siglos XVII-XVIII, por la nobleza local.

A su arribada a la localidad recibía a los esforzados peregrinos el hospital de San Roque; su capilla, levantada a mediados del siglo XVII, aún permanece en pie. Documentado por primera vez a comienzos del siglo XV, ejercían el patronato del hospicio la Justicia y vecinos de la villa, acaso sus antiguos fundadores; de los cuantiosos bienes y rentas pertenecientes al establecimiento nos dan buena cuenta los libros del hospital que se guardan en el Archivo Parroquial. En esta alberguería iban a morir en 1680 y 1764 dos peregrinos de nacionalidad francesa, tal y como registran los Libros de Difuntos.

El puerto de La Espina, paso clave de las comunicaciones interiores asturianas, era el segundo escollo montañoso que tenían que salvar los caminantes sobre este penoso recorrido compostelano. En el alto de La Espina, paraje inhóspito y desolado, las fuentes medievales y modernas sitúan tres fundaciones hospitalarias: la malatería de Nuestra Señora de Bazar, un albergue para peregrinos dependiente de la



Camino saliendo de Doriga.



Iglesia de Compostela, y el hospital de San Pedro, fundado por don Fernando Valdés Salas.

De hospital en hospital, a su entrada en el concejo de Tineo los caminantes encontraban cobijo, desde el siglo XIII, en el hospital de La Pereda (hoy perdido), alberguería en la que moriría en 1794 Pedro Escabeche, peregrino procedente del concejo asturiano de Caso. Otra vez en el Camino, el compostelano se acercaba al lugar de El Pedregal, cuya

parroquial conserva algunos elementos del siglo XV; junto a ella hay un gran crucero de piedra. Aquí se levanta también la Casa Begega, conocida popularmente como "La Casa del Hospital", casa-palacio del siglo XVII. Atravesaba la feligresía de Santa Eulalia y subía al campo y la ermita de San Roque, santuario de gran devoción popular; y llegaba seguidamente por el llamado "Paseo de los Frailes" al Barrio de Cimadevilla, arrabal de la villa de Tineo, a la que se accedía

finalmente por la llamada Puerta de Oviedo.

Emplazada sobre un antiguo castro romano, sobre el que se erguía desde los tiempos altomedievales un formidable castillo, otro de los centros militares y administrativos de la vasta demarcación de la tierra de Tineo, la Puebla de Tineo se establece aquí con anterioridad al 1222, año en que Alfonso IX, de camino hacia Santiago y a su paso por el monasterio tinesense de Obona, iba a disponer que los peregrinos desde ese

blecerán a finales del siglo XIII los monjes franciscanos. Privada ya de su cerca y de su castillo, de la villa típicamente itineraria que contemplaron durante siglos viajeros y peregrinos nos quedan algunos edificios de época medieval y moderna. Comenzando, extramuros, por la iglesia del desaparecido convento de San Francisco (hoy parroquial de San Pedro), un templo protogótico de fines del siglo XIII muy reformado durante el XVII y XVIII; a su antigua fábrica medieval pertenece la portada, que cierra una gran puerta de roble, con herrajes del siglo XV. En la antigua calle Mayor hallamos, así mismo, el palacio de los Tineo-Maldonado en 1520 junto a un torreón circular bajomedieval, y el palacio de Merás, conjunto palacial de época renacentista. Y ya en la parte más baja de la población se hallan los restos de la antigua iglesia parroquial, un templo del románico rural del siglo XIII.

En la calle Mayor también se pueden ver todavía los restos del hospital y la capilla de Ntra. Sra. de Mater Christi, sin duda, la entidad hospitalaria más rica e importante que encontraban los santiaguistas en esta Ruta del Interior. Documentado ya en el siglo XIII, eran sus patronos, en la Edad Moderna, los vecinos nobles de la localidad; contaba, así mismo, con un gran número de



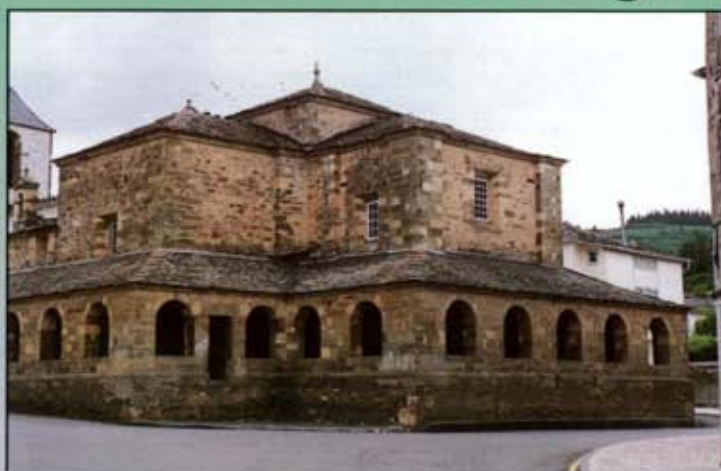
San Salvador de Cornellana.

Grandas de Salime y el Camino de Santiago

La villa grandalesa aparecía adornada con gallardetes y banderelas con las armas del escudo real, los vecinos adornaban sus fachadas y sus calles, todo era un ir y venir por la Iglesia y por el Concello. Era la mañana del día doce de Febrero del año 1222 y faltaban escasas horas para recibir a la columna de peregrinos a la tumba del Hijo del Trueno en Santiago de Compostela, allá en el "Capus Stela" gallego. El peregrino que llegaba a Grandas no era un cualquiera, era ni más ni menos que el rey, Alfonso IX, rey de Asturias y León, gran impulsor del Camino de Santiago por el Interior de Asturias y quien de una forma oficial había dictado que los romeros que se dirigían a Compostela habrían de pasar por las tierras de Tineo, Allande y Salime para entrar en los reinos de Galicia.

Después de 770 años, en los primeros días del mes de Enero del año 1992 se constituye oficialmente la Asociación de Amigos del Camino de Santiago Astur Galaica del Interior y se comienza a dinamizar de nuevo el tema Jacobeo en todas aquellas tierras por las que peregrinara el rey Alfonso IX.

Desde aquella estancia real en tierras de Salime mucho se ha transformado esta tierra y mucho ha evolucionado el Camino de Santiago y con él, los peregrinos. Se ha recuperado, con la ejemplar y constante colaboración del Ayuntamiento, el trazado más histórico del Camino por el Concejo. Se están estudiando los restos de lo que fue en tiempos el lazareto de Padraira, se ha encontrado la fuente de los malatos y se tiene detallada la planta de lo que fue hospital de leprosos.



Colegiala de San Salvador de Grandas de Salime.

Grandas de Salime ha vivido fechas importantes durante la celebración del Año Santo Compostelano de 1993. Entre otras hay que destacar la que quizás fue la jornada más importante para Grandas des-

de aquel 12 de Febrero de 1222, el día en que llegó a la villa Grandalesa S.A.R. el Príncipe de Asturias D. Felipe de Borbón y Grecia. ■

Laureano Víctor García.





La Reaz (Salas)

propiedades dispersas por todo el concejo. Son numerosos los viandantes y pobres, locales y foráneos, que durante el siglo XVIII perecieron en este hospital y en la villa de Tineo; entre ellos encontramos en 1704 un francés natural de San Juan de Luz.

Por el Barrio de La Fuente salían de Tineo los romeros compostelanos que se desviaban hacia el monasterio de santa María la Real de Obona. Atribuida su fundación, en el año 780, al príncipe Adelgaster, las primeras noticias fehacientes de este cenobio benedictino se remontan al siglo XI; el flujo peregrinatorio que conocería el centro monástico a partir del mandato regio del año 1222 marcaría el comienzo de su despegue económico. A estos primeros siglos medievales de su historia corresponde la iglesia conventual de Obona (hoy parroquial), templo de estética tardorrománica levantado a finales del siglo XII-comienzos del XIII; en su interior se custodia un Cristo románico, de tamaño natural, del siglo XII. El monasterio, con su hospedería, y el claustro, inconcluso, que se levantan a su lado son construcciones de la segunda mitad del siglo XVII.

Desde Obona, el último tramo del Camino del Apóstol por el montuoso concejo de Tineo iba a parar a las puertas de la iglesia románica de Santa María de Borres. En Borres de mantendría en pie hasta comienzos de este siglo la casa de un antiguo hospital de peregrinos cuyos orígenes se encontrarían en la donación del "locum Vaurres" que, entre otras tierras, el monarca astu-

riano Alfonso III hacia en el 899 a la Iglesia de Santiago de Compostela. A la altura del lugar de La Mortera el itinerario jacobeo abandonaba finalmente el término concejil y se bifurcaba, conduciendo un ramal a Pola de Allande y el otro, el llamado "Camino de los Hospitales", a los hospitales de la Sierra de Fonfaraón, el itinerario más antiguo de los dos y anterior a la fundación de La Pola.

Fundada por el obispo ovetense don Pedro en la segunda mitad del siglo XIII en la margen derecha del río Nisón, la actual fisonomía de Pola de Allande poco tiene que ver con la población medieval y moderna, de reducido caserío, que recibía hospitalaria a los peregrinos. Su templo parroquial, hoy remozado, fue levantado en el siglo XVI; obra del XVI es también el retablo manierista que alberga. Por su parte, el palacio de Cienfuegos domina toda la villa desde la cercana colina en la que se asienta; esta inexpugnable fortaleza feudal hunde sus raíces en el siglo XIV.

En La Pola los caminantes se acogían al hospital de Cima-devilla. Antigua fundación real para peregrinos, de este albergue era su patrono, en los tiempos modernos, el conde de Marcel de Peñalba, casa a la que estaban también adscritas las alberguerías de Fonfaraón y Valparaíso emplazadas en la Sierra de Fonfaraón, donde todavía podemos ver sus ruinas. Estos dos hospitales también de fundación real, seguirían brindando asilo a los viajeros y peregrinos hasta bien entrado el siglo XIX; hasta comienzos del siglo pasado

también estuvo abierta al culto la ermita de la Magdalena, capilla aneja a la casa de Valparaíso.

Desde La Pola, o desde los hospitales, el peregrino se dirigía seguidamente a afrontar el paso del puerto del Palo, subida que no sorprendería al jacobita, ya habituado a la accidentada orografía asturiana. A la bajada del Palo, el Camino avanzaba serpenteante hacia los confines concejiles, teniendo como obligadas paradas los hospitales localizados en los lugares de Montefurado, Lago y Berucedo, cuya iglesia parroquial, frente a la que pasa el Camino, es del siglo XIV; los antiguos hospitales de Montefurado (con su capilla de Santiago) y de Lago se conservan en la actualidad. Traspasado el límite concejil o internándose ya por tierras de Grandas de Salime, otros dos establecimientos de beneficencia jalaban el trayecto que llevaba a la villa de Grandas. El primero aún se puede ver en el pueblo junto a una ermita consagrada a Santa Marina; el segundo, en Salime, yace hoy bajo las aguas del embalse de Salime, inaugurado en 1954. Bajo las aguas del Navía también se encuentra su parroquia medieval y la Ponte de Salime, antiguo puente, de un solo arco, que cruzaba por un estrecho paso la profunda y angosta garganta del Navía a más de 40 m. de altura; su travesía sobre el vacío sobrecogía el corazón de los medrosos jacobitas y daría lugar a la leyenda.

La villa de Grandas, sujeta, al igual que la vecina Salime, hasta 1583 a la jurisdicción de



Grado. Crucero.

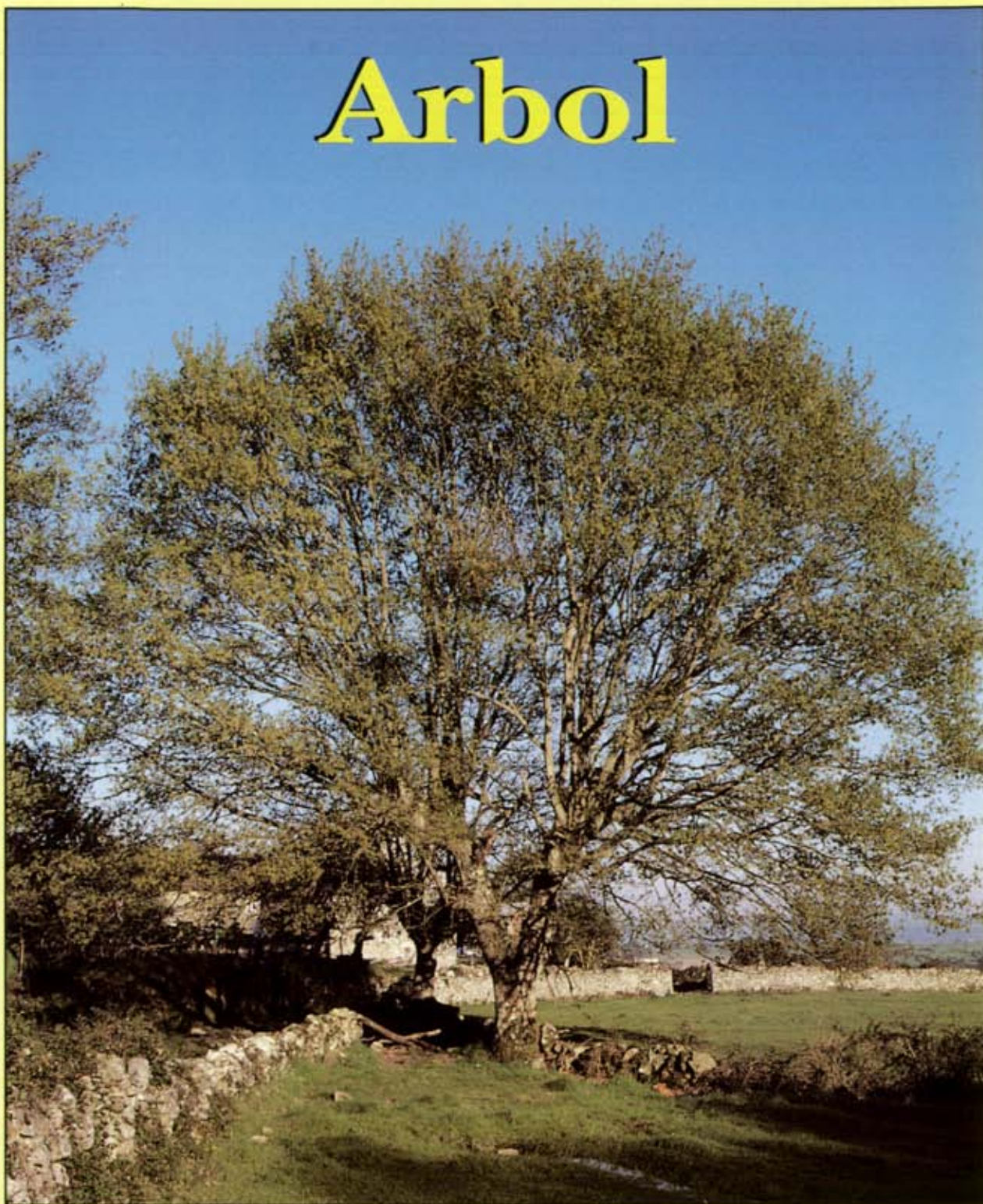
la mitra ovetense, formaría concejo independiente hasta 1836, momento en que se convertiría en la actual concejo de Grandas de Salime; por ella pasaría en 1222, procedente de Tineo, Alfonso IX. Villa caminera, el antiguo Camino de los peregrinos a su entrada en la localidad se acercaba a la casa-hospital, aún en buen estado de conservación, que mantenía los vecinos y continuaba hacia la iglesia de San Salvador, para dirigirse a continuación a la capilla del Carmen. Ampliada y renovada durante los siglos XVI y XVII, la iglesia de San Salvador, la construcción más notable y de mayor antigüedad de la población, conserva la portada, bellamente decorada, del primer templo de época románica. Tampoco puede dejarse de visitar hoy en Grandas su Museo Etnográfico.

En Grandas el Camino iniciaba la lenta ascensión que llevaría a los compostelanos a coronar el Puerto del Acebo. Se pasaba por Padraira, donde se halla la capilla de una antigua malatería; y se atravesaba la parroquia de Penafonte, donde los viajeros encontraban el último hospital, el de Cuiña, que asistía a los peregrinos en el territorio asturiano. Alcanzado el Alto del Acebo, la calzada jacobea se aventuraba ya por tierras lucenses; la ciudad del Apóstol era aún una meta lejana. ■

Ana Belén de los Toyos



Arbol



Esplendor y sombra en la humildad de un elemento cotidiano.

Al Camino llegas conociendo el árbol. Hay árboles en tu calle, si no tal vez en el parque de tu ciudad, o puede que en las huertas de tu pueblo, pero los ignoras; están ahí, pero no has reparado en ellos, no te has servido de su fruta, no te has cobijado en la tormenta o no has sesteado a su sombra ¿Cómo los llamas en las campañas municipales? -Creo que "mobiliario urbano".

Pero de repente, aquí, en el larguísimo camino que tienes que recorrer, donde los pasos se cuentan por miles, o mejor no se cuentan, donde las iglesias y las catedrales quedan a kilómetros, los árboles se convierten en hitos. ¿Quién no se acuerda del chopo único de la fuente del Hopitalejo?. Está lo suficientemente lejos de Carrión, como para ser el monumento de nuestro recuerdo. -¿O de la encina entre trigales próxima a Calzadilla de la Cueva, donde los pies flaquean entre guijarros? ¿O del roble, cobijo del último descanso antes de Rabanal?

Arbol que haces camino, que enmarcas las etapas, los descansos, los recuerdos, que tantas veces hemos pensado que fuiste plantado para nosotros. Arbol que te individualizas del bosque, árbol que devuelves la importancia a las cosas comunes y pequeñas... Sin tí los "Camino de Santiago" hubieran sido, sin duda, más difíciles.■

Ibai Molero



Santiago en Madrid

La capital de España, sede estable de la Corte desde que Felipe II, el rey-burócrata, la establece allí en 1561, como gran metrópoli del estado cuyo patronazgo es detentado por Santiago el Mayor, aparece repleta de recuerdos jacobeos de todo tipo, engrosados también por la acumulación de obras de arte trasladadas a sus museos desde otros muchos lugares de la piel de toro. El Madrid erizado de chapiteles de los Austrias y los Borbones vivió, o mejor hemos de sugerir que padeció, las grandilocuentes e interminables disputas en torno a dicho patronato, un ejercicio genuinamente "barroco" en el que terciaron plumas tan distinguidas como la muy sardónica de D. Francisco de Quevedo y Villegas (Su Espada por Santiago y Memorial por el Patronato de Santiago).

Si la iglesia parroquial dedicada al hijo del Zebedeo es una de las originariamente más antiguas del Madrid castizo, en el convento de las Comendadoras aún pueden evocarse las gestas de la noble orden de caballería de Santiago, hoy bastante más discreta y apaciguada que en tiempos de la morisma. Nuestro apóstol también está siempre presente en las actividades de la Asociación local de Amigos del Camino de Santiago, que ha nacido en estrecho maridaje con el Centro Gallego. Y hablando de gallegos, miles son los que viven en la urbe del oso y el madroño. Uno podrá encontrárselos por doquier, siendo llamativa la hermandad de restaurantes de sonoros nombres que ellos regentan: en éstos no faltarán la auténtica tarta compostelana y las vieiras al horno, cuyas conchas podrán ser utilizadas como emblema por los futuros peregrinos que se encaminen al Finisterre.

IGLESIA DE SANTIAGO

Situada en el Madrid de los Austrias, muy cerca del Teatro y del Palacio Real, ya existía en el siglo XII. Según un fuero de 1202, el templo dedicado a Santiago, que había sido construido sobre una mezquita, era una de las seis parroquias próximas al alcázar. En 1257 figura citada con claridad en un documento; por este tiempo ya debía funcionar como sede de la Orden de su advocación. Muy cercana a la iglesia de San Juan Bautista, en el conocido plano con alzado de la villa, levantado por Teixeira en 1656, ambas fábricas rivalizan con sus esbeltas y airoas torres. Acaso fue esta galanura la que irritó al nefasto y fugaz José Bonaparte, más conocido por los madriles como "Pepe Botella", para ordenar el derribo de los dos templos; el motivo, no exento de activo anticlericalismo contra los campanarios, fue simple y tajante: era necesario dar mayor amplitud al entorno del Palacio Real (probablemente para poder disparar mejor contra rebeldes y patriotas que se aproximaban

a su persona con xenófoba intención). La vecina iglesia de San Nicolás, que corrió mejor suerte con la francesada y posee la torre mudejar más antigua de Madrid, puede servirnos de modelo para imaginar como serían aquellos templos medievales sacrificados en los albores del XIX.

En 1811, la iglesia de Santiago fue reedificada sobre sus ruinas, agregándosele entonces el título de la desaparecida de San Juan -hoy recordada con una sencilla cruz-, que a su vez había absorbido a la de San Gil. El arquitecto que dio los planos, Juan Antonio Cuervo, nos legó un edificio clásico, muy so-

mo. En el actual despacho del párroco pueden apreciarse los arranques de la vieja torre-campanario. Como curiosidad hemos de añadir el dato de que en la cripta estuvo enterrado Don Mariano José de Larra; por su parte, el gran pintor Velázquez fue sepultado en San Juan.

PLAZA, CALLE Y COSTANILLA DE SANTIAGO

Los populares azulejos que recrean las calles del Madrid antiguo señalan como es debido estos tres espacios urbanos, todos ellos surgidos en torno a la parroquia dedicada al apóstol.



Fachada de la iglesia parroquial de Santiago.

en su alzado y de achaparrada fachada principal (reorientada entonces hacia la plaza y la calle de Santiago).

La planta del templo se resuelve en una académica solución de cruz griega. Su espacio central va cubierto con una cúpula de escasa elevación que, en el interior, aparece decorada con cuatro frescos, bastante mediocres, en los que se plasman alegorías de la vida de Santiago. Preside el altar mayor un lienzo del Matamoros de Francisco Ricci, tampoco excesivamente afortunado en su vacío tardobarroquis-

mo. La plaza de Santiago sirve de atrio a la fachada de la iglesia de la que hemos hablado. Desde ella arranca la calle de Santiago, en la cual abre sus puertas un antiguo y recio figón acogido al mismo patrocinio; la vía llega hasta las inmediaciones de la Calle Mayor, pero poco antes, a ella desemboca por la izquierda en ascenso la irregular Costanilla de Santiago. En los ya mentados azulejos son usados como emblema, respectivamente, el Matamoros de Clavijo, dos veneras con la espada y un apóstol peregrino.

CONVENTO DE LAS COMENDADORAS DE SANTIAGO

El gran convento de las madres "santiagas" ocupa toda una manzana entre las calles Amaniel, Quiñones, del Acuerdo y Monserrat, no lejos de la popular Plaza de Malasaña, del gran cuartel del Conde Duque y del rehabilitado edificio que alberga el Archivo de la Comunidad de Madrid. Desde la descuidada Plazuela de las Comendadoras, la línea de fuga de la calle Quiñones nos ofrece una de las estampas más atractivas del Madrid de los Austrias, con la fachada de la iglesia de Santiago en un primer plano y la hermosa torre barroca de Monserrat, obra de Pedro de Ribera, al fondo.

Fundada en el siglo XVI por D. Iñigo de Zapata y Cárdenas, la Casa de las Comendadoras, ocupada por la rama femenina de la orden de Santiago, estuvo siempre vinculada a la congregación de los caballeros, de suerte que las profesas solían ser de extracción social noble y en sus claustros eran acogidas las esposas e hijas de los guerreros de la espada cuando estos iban a batallar. Pero los fastos del pasado han mutado hoy en una sencilla vida de clausura protagonizada por 9 monjas y varias novicias procedentes de la India. ¡Y qué decir de los caballeros de Santiago! cien miembros mantienen la tradición según los modos ornamentales y cortesanos instaurados por los Reyes Católicos. En junio aún profesan aquí los nuevos miembros, tocados con sus capas blancas en las que relumbra la cruz roja del apóstol.

La iglesia conventual fue iniciada en 1667 por los hermanos arquitectos José y Manuel del Olmo, que también dieron las trazas de las dependencias monacales. En 1683, con la colocación de la cubierta, la obra del templo estaba prácticamente concluida. Su fachada, en la que alternan ladrillo y sillería, resulta severa y plana, estructurándose mediante un pórtico precedido de triple arcada, dos torres gemelas y un cuerpo central con el Matamoros



en hornacina. El interior, concebido en base a un plan central de cruz griega, no se corresponde con la fachada. Tanto en planta como en alzado, la fábrica sigue la pauta clasicista de edificios italianos como la iglesia de los Stos. Luca e Martina, erigida en el foro romano por Pietro da Cortona (a partir de 1588) inspirándose en modelos del Renacimiento como la Consolazione de Todi o San Biagio de Montepulciano (Sangallo). La cúpula semiesférica encamonada, que se eleva sobre pechinas en las que figura la cruz de Santiago, va coronada por una gran linterna. Los brazos de la cruz terminan en exedras cubiertas por bóvedas de cuarto de esfera, con apertura de rejas a la clausura en los pies. Las pilastras son de orden toscano. Abunda la decoración de yeserías.

Sobre la cornisa llama poderosamente nuestra atención la presencia de una serie de banderas conmemorativas de las batallas victoriosas en las que participó la orden militar. Los pendones, todos iguales y amarillentos, muestran la cruz de Santiago, el nombre y el año en que aconteció la batalla; ordenados desde la mítica de Clavijo (844) hasta la de Orán (1509), pasando por algunas tan conocidas como las de Uclés (1176), Alarcón (1177), Santarém (1186), Las Navas (1212), Córdoba (1234), Sevilla (1248), Tarifa (1292), El Salado (1340), Málaga (1487) y Granada (1492), la mayor parte aluden a cercos y toma de ciudades musulmanas en diversas fases de la Reconquista a través de Portugal, Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía. En total son 46.

Una placa recuerda a los caballeros muertos en la "cruzada de liberación de 1936-39"; entre ellos figuran hasta 19 nombres entre los que citamos los de D. Narciso de Estenaga (obispo-prior de las órdenes militares), D. Jaime de Quiroga y Pardo Bazán (Conde de Torre de Cella), los condes de Montalvo y Plasencia, el duque de Sanlúcar la Mayor, los marqueses de Muñoz y Estella, etc. En el crucero, otras placas recuerdan a D. Cristóbal Colón

de Carvajal, muerto en atentado terrorista el 6 de febrero de 1986, a Don Salvador Díaz Ordóñez, caído en Ishafen (1911), y a D. Rafael de Valenzuela, que falleció en Tizzi Azza, con la legión, en 1823. Enterrado ante el altar está el prelado D. Manuel Santander y Frutos, que ocupó la silla de La Habana.



*Santiago sedente.
Iglesia conventual de las Comendadoras.*

La imagen del apóstol cuenta con varias representaciones tanto en el templo como en el convento. En la fachada, el grupo escultórico de Santiago en Clavijo pertenece a la escuela de Ron. El gran lienzo que preside el altar mayor, otro Matamoros, es obra apreciable de Lucas Jordán fechada en 1695. Situada en el lado del evangelio y próxima al presbiterio, vemos una afable talla de tamaño natural del apóstol-peregrino entronizado salida de la gubia de Manuel Virués; en su podio reza que fue colocada "a la dulce memoria del Excmo. Señor Don José de Cerragería y Cavanilles, III Conde de Cerragería", fallecido el día de la exaltación de la Santa Cruz, en 14 de septiembre de 1937. Si pasamos a la brillante sacristía dieciochesca, un auténtico salón noble de articular muros y curiosa bóveda diseñada por Francisco Moradillo (1745-53) bajo la que se reúne el capítulo de la orden de los caballeros, contemplaremos un dinámico Matamoros del escultor Font; esta talla en madera fue bendecida por

el capellán Francisco Zorzo el 8 de abril de 1917 en presencia del capitulo en pleno y del rey Alfonso XIII.

En la Sala de Visitas del convento existe un lienzo de gran calidad; nos referimos al Santiago en éxtasis de Antonio de Pereda (hacia 1660), que fue expuesto y dado a conocer en la Exposición Jacobea de Gante (EUROPALIA/85). Las comendadoras atesoran también un relicario-ostensorio dieciochesco, en plata repujada, con un hueso del apóstol. La inmensa arquitectura conventual, muy arruinada en su

serie que se repite en las Descalzas Reales (copia un repertorio de grabados de santos depositado en la biblioteca del Escorial) y un pequeño relicario de la misma época con una pintura del apóstol con bordón (llama poco la atención en compañía de la famosa sangre de San Pantaleón).

OTROS VESTIGIOS DE SANTIAGO Y LA PEREGRINACION

Bajo la advocación de Santiago Apóstol, abría sus puertas un



Convento de las Comendadoras de Santiago.

fábrica (también castigada por la conflictividad del barrio), fue convertida en checka durante la Guerra Civil, y sirvió después de techo para la realización de otros cometidos poco acordes con su condición.

CONVENTO DE LA ENCARNACION

Fundado a principios del siglo XVII por D^a Margarita de Austria, esposa de Felipe III, estuvo comunicado por un pasadizo con el desaparecido alcazar de los Austrias. Para nosotros tiene un interés especial por haber dependido directamente de la sede compostelana hasta fecha reciente, dado que el arzobispo de Santiago, que poseía desde la Edad Media el título de Capellán Mayor del rey de España, ejercía con todo derecho su jurisdicción sobre la comunidad, delegando para ello en un capellán de su confianza. Sin embargo, a pesar de esta estrecha vinculación con la ciudad del apóstol, los recuerdos jacobeos que hoy pueden verse en el museo del convento son mínimos: tan sólo una tablita barroca del Matamoros perteneciente a una



Fachada de la iglesia de las Comendadoras.

Colegio Mayor en la calle Donoso Cortés, 59 (Moncloa); ahora ha sido transformado en residencia para hospedar a los participantes en los cursos de verano que organiza la Universidad Complutense, cuyo campus está muy cerca. El edificio, con una portada clásica en la que aún perdura el título originario, es un caserón sin interés.



En la Avenida de América también existe un complejo deportivo que pertenece a la Sociedad Atlética Apóstol Santiago.

Por su parte, el elegante barrio de Salamanca cuenta con el templo parroquial de la Virgen Peregrina (C/Maldonado).

Además de las calles de Santiago que hemos mencionado, en la zona residencial de Visla Sierra hay un largo vial dedicado a la ciudad de Santiago de Compostela.

Para terminar este incompleto y superficial repaso, mencionaremos por encima la pasada existencia de la Capilla de Santiago el Verde, que según los historiadores de la villa y corte estuvo emplazada en el Sotillo, cerca del Manzanares. La ermita congregaba una concurrencia romería en tiempo de los Austrias.

ICONOGRAFIA JACOBEA EN LOS MUSEOS

Este apartado merecería una más prolija atención, pero para no alargar más el artículo, nos limitamos a ofrecer una lista de obras en las que aparece la figura del apóstol.

En la mayor pinacoteca española, el Prado, tenemos algunas bellas representaciones medievales de Santiago (sección de los primitivos españoles, primeras salas a la izquierda entrando por la puerta de Velázquez):

-En el Retablo de la Vida de la Virgen y San Francisco, por el Maestro de Nicolás Francés, activo en León de 1434 a 1468, aparece Santiago como un anciano de blanco cabello en caracolillos y luengas barbas.

-La tabla con el número 1331, del Maestro de la Visitación de Palencia (hacia 1505), sobre un fondo floreado geométrico y un suelo de baldosas en perspectiva muestra a Santiago.

-De la escuela de Miguel Ximenez son dos célebres tablas que representan la Traslación, fechables entre 1446 y 1503.

-Otro Santiago Peregrino, de Juan de Flandes, forma parte del grupo de apóstoles que contemplan La Ascensión. Sin embargo, nuestro patrón no se distingue de los demás discípulos en las tablas de Pentecostés o la Oración del Huerto pertenecientes a la misma serie.

-Varios apostolados figuran en los catálogos, pero no están expuestos, así los del Greco o Ribera (dos completos); el "Españoleto" pintó también un ambiguo cuadro de Santiago (1637) que algunos identificaban con San Alejo. De Murillo es un lienzo del apóstol Santiago, con bordón y voluminoso libro, que figura en el catálogo.

El repertorio también es muy rico en el Lázaro Galdiano:

-Tabla de Santiago caballero o matamoros, de la escuela aragonesa, hacia 1500.

-Tabla de Santiago peregrino

de algún maestro valenciano (hacia 1510).

-Tabla de Santiago en Clavijo, de la escuela de Juan de Flandes.

-Figura de Santiago de medio cuerpo en predela de un retablo (en la sala segunda del primer piso, sin título).

-Una escultura del busto de Santiago peregrino, hacia 1554.

teneció al primitivo altar del apóstol de la catedral compostelana.

En el Instituto Valencia de Don Juan:

-Su rica colección de azabaches compostelanos de los siglos XV al XVIII está considerada como una de las más completas del mundo.

En el Museo Cerralbo:



Detalle del Matamoros (Escuela de los Ron). Iglesia de las Comendadoras.

-Sobresalen, como en el Prado, las dos tablas de la Traslación debidas al Maestro de Astorga (sala XVIII): una con la Barca y el prodigio del reblandecimiento de la piedra -escena poco común-, y otra con el carro detenido en el palacio de la reina Lupa.

En el Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando:

-Serie de apóstoles en la que

-El nº 819 del catálogo es un anónimo del siglo XV en pequeña tabla del apóstol de medio cuerpo, con libro y bordón, sombrero de ala ancha con concha tenuemente apreciable y cartela superior en la que se lee SANTI-AGUO.

BIBLIOTECA NACIONAL

Es la gran cantera bibliográfica sobre temática jacobea. En el material que ofrecen sus libros, incuna-



Costanilla de Santiago y Calle de Santiago.

aparece un Santiago barroco, de medio cuerpo, con cara de picaro, bordón, escarcela y concha.

En el Museo Arqueológico Nacional:

-Destaca la columna, con las efigies de los apóstoles Bartolomé, Mateo y Santiago el Menor, que per-

bles, impresos, cartografía, grabados, etc., los investigadores siguen encontrando nuevas pistas sobre la disputa del patronazgo, la literatura odepórica, la historia de la peregrinación, la iconografía del apóstol, el ocurrir de los caminos jacobeos, etc.

ASOCIACION JACOBEA

Fundada el 11 de febrero de 1987, forma parte de la Federación Española de Asociaciones Jacobeas. En sus orígenes estuvo siempre muy vinculada al Centro Gallego (C/Carretas), que a su vez fue creado en 1882. La asociación desenvuelve una constante actividad encaminada a la divulgación de la cultura jacobea y al asesoramiento de los peregrinos, llegando a organizar varios ciclos de conferencias, exposiciones y peregrinaciones colectivas. Entre sus planes figuraba la recuperación del camino que seguían los peregrinos entre Madrid y Astorga.

La folclórica "Enxebre Orde da Vieira", nacida en 1968, tiene un carácter lúdico-festivo y congrega a un grupo de gallegos, afincados o no en Madrid, pero, aparte su título, nada tiene que ver con nuestro objetivo.

PEREGRINOS

Porcentualmente, los habitantes de la capital tienen un gran peso numérico como participantes de la peregrinación jacobea durante los años ordinarios -según los datos de la recepción de la Compostela-, llegando en alguno de los anteriores al 93 a ocupar el primer lugar entre las autonomías. La tendencia puede estar alentada por la heterogeneidad poblacional de Madrid, por la relativa cercanía al Camino Francés y por el efecto de las campañas publicitarias y de divulgación.

CAMINOS

La ruta jacobea para los peregrinos de la corte sería el Camino Real a Galicia, ya fuese dando un rodeo por Valladolid y León o siguiendo el directo hasta Astorga; en ambos casos enlazaba con el Camino Francés. Fueron estas mismas las vías utilizadas por los segadores gallegos para asistir a las ingratas faenas agrarias de la meseta; a su regreso, y en compañía de los romeros, engrosaban ritualmente los montículos o "milladoiros" como el de la Cruz de Ferro. Hoy quiere recuperarse esta ruta, pero resulta poco atractiva, dura y excesivamente peligrosa en la interminable salida de la ciudad ■

ANTON ANXO
POMBO RODRIGUEZ

Bibliografía elemental

-BARRIOS, N.: "Las dulces guerras de Santiago" en Cuadernos del Camino de Santiago, nº 2. Madrid, verano de 1993.

-BRAVO MORATA, F.: Los nombres de las calles de Madrid. Murcia, 1984.

-GARCIA GUTIERREZ, P. y MARTINEZ CARBAJO, A.: Iglesias de Madrid. Madrid, 1993.

-HIDALGO MONTEAGUDO, R.: Iglesias antiguas madrileñas. Madrid, 1993.

-TOVAR MARTINEZ, V. y otros: Inventario Artístico de Edificios Religiosos Madrileños de los siglos XVII y XVIII. Tomo I. Madrid, 1983.



La dicha de ser peregrino

Cuando el día 24 de julio llamaba a las puertas del albergue de Pamplona se cumplía una ilusión que había nacido muchos, ya no recuerdo cuántos, años atrás.

Mi relación con el Apóstol Santiago me viene de nacimiento. Como buen gallego había visitado con frecuencia la catedral compostelana y en alguna ocasión recorrí los caminos gallegos con destino a la ciudad del Apóstol, pero aquella devoción hoy sé que estaba falta del sentir de un peregrino.

Años más tarde el Camino de Santiago comienza a ocupar la mayor parte de mi tiempo libre. Libros, revistas, fotos, artículos, escritos, cualquier cosa relacionada con el Camino, empiezan a llenar las estanterías. Era tanta la afición que algún amigo llegó a decirme no entender los motivos de mi interés por hacer el Camino cuando ya lo conocía piedra a piedra. La verdad es que por unos motivos y otros muy pocos entienden las razones para echarse la mochila a cuesta y dirigirse a Compostela paso a paso. "Estas chiflado". "Un verano perdido". ¿Quién no ha escuchado frases como estas? En ocasiones no merece la pena ni explicar las razones que a uno le impulsan.

A Dios gracias, y también gracias a otras personas, los peregrinos tenemos una revista donde abrir nuestro corazón sabiendo que

los lectores comparten sentimientos parecidos y al mismo tiempo saben de las alegrías y dificultades del Camino.

Si ya en otras ocasiones las páginas de la revista se me abrían para exponer temas históricos de la peregrinación, hoy la emoción me embarga pues esta vez lo hago como un verdadero peregrino y siento que de una vez por todas formo parte de esa gran familia que formamos los peregrinos. ¿No sentís vosotros que el ser peregrino imprime carácter? Uno ya lo es de por vida. Yo así lo siento.

Volvamos a Pamplona. Somos cuatro. Me acompañan dos hijos y un sobrino. La puerta del albergue se abre y nos recibe Bernarda, hospitalera por unos días. Aún conociendo los "entresijos" del Camino he de decir que estaba nervioso. No es lo mismo estudiarlo cómodamente sentado que lanzarse a la aventura del recorrerlo. Pero Bernarda con su amabilidad y la emoción de tener en mis manos la credencial desaparecieron cualquier temor. Ya soy peregrino, me decía a mí mismo, sólo falta ponerse en camino.

En estos primeros momentos todo me emociona. Descubrir las flechas amarillas, atravesar el Portal de Francia, sentir las miradas de algunos transeúntes. Y qué decir cuando alguien nos señala y escucho: "Mira, son peregrinos y van a Santiago". En esos momen-

tos mis ojos buscaron el Cielo para dar gracias a Dios por tanta dicha e implorar al Apóstol su bendición.

El Camino navarro tiene suerte. Cualquier dificultad que pueda aparecer se perdona con gran facilidad. Los peregrinos somos novatos en esos días, estamos llenos de ilusión y todo nos parece bien. Afortunadamente todos mis recuerdos son buenos. Incluso el duro tramo entre Monjardín y los Arcos; fue un adelanto de lo que nos esperaba en Castilla. O la noche que pasamos en el atrio de la iglesia de Torres del Río. La dura piedra sirvió para mortificarnos un poco, pero lo tomamos con ilusión. Más nos dolió el poco agrado que le inspirábamos a las "señoronas" bien vestidas del pueblo.

Navarra tuvo nombres propios muy especiales para nosotros. Pablito, que no sólo regala bordones, también ofrece ilusión, consejos y ánimos, todo ello acompañado de un buen café o plato de comida. Jose Gómez de Segura, te curará las ampollas con un emplaste que obtiene de la raíz de la planta Consuelda mientras te habla de la caridad al peregrino. Buen pueblo este de Azqueta. Aconsejo a todos los peregrinos hacer parada y coger fuerzas para llegar a los Arcos.

De la Rioja a todo peregrino le queda el recuerdo del "lujoso" albergue en Logroño, o la acogedora Casa del Santo en Santo

Domingo de la Calzada. En mi caso hay otro recuerdo mayor. La dureza del camino hizo acto de presencia en la etapa Logroño-Nájera.

Hasta ese momento mis piernas habían respondido. Yo mismo me alababa mientras veía otros peregrinos en cuyos pies florecían las ampollas. En mi diario quedó escrito el testimonio de aquel momento: "Empiezo a sentir calambre y dolores musculares. Cada pisada significa un pinchazo, un dolor punzante. Un cartel indica 8 kms al albergue. A lo lejos se ve Nájera. Comienzan las tentaciones. ¿Y si alguien me ofreciera un coche para llegar? ¿Por qué haces esto? Preguntas inútiles pues una fortaleza interior empuja tus pies. Hubo OTRO, de nombre Jesús, que mucho más sufrió. Hubo peregrinos que murieron en el Camino. Los hay en los albergues cada día que arrastran los pies con dolor. Santiago el Apóstol nos espera y a él suplico ayuda".

Llegando a Burgos es momento de agradecer la labor de los hospitaleros. A los que han quedado atrás como Antonia de Belorado, novata en el oficio de hospitalera pero con unas enormes ganas de ayudar, a las chicas de la acampada de Villafranca Montes de Oca, increíble su hospitalidad como luego le harían las de Carrión de los Condes. El nombre de Blanca quedó escrito en mi diario con letras mayúsculas. En Burgos un matrimonio, Jorge y Marce. Ellos me ofrecieron su ayuda, ánimos y compañía en momentos algo difíciles. He de repetir esas tres palabras: AYUDA, ANIMO, COMPANÍA, pues en otros hospitaleros lo he echado en falta.

Que una persona decida pasar parte de sus vacaciones como hospitalero voluntario ya es para quitarse el sombrero. Pero ellos, que en su gran mayoría han sido peregrinos, deben recordar que además de un albergue "decente" lo que más se necesita es una palabra de ánimo, consejo o bienvenida. Recuerdo Castrojeriz, una cara extremadamente seria de la cual no salían palabras; Molinaseca, un "sargento" dando órdenes a diestro y siniestro. De todas maneras para ellos las gracias pues al menos estaban allí y como peregrino pienso que nada se debe pedir y si hay mucho que agradecer.

Las "tentaciones" y dudas sobre el Camino se acrecientan en Castilla. ¡qué dura es la meseta castellana! Pero cuánta alegría y cuánto orgullo cuando se supera. Entre Sahagún y Reliegos mi diario dice: "El Camino es una línea recta señalada por miles de árboles. Descanso un rato saboreando el silencio, la soledad, la imagen del trigo cortado. Sólo yo en medio de un mar amarillo. Ya no tengo agua y el sol calienta fuerte. Deseo ver



verde, montes, olor a fruta".

En el Bierzo ya huele a Galicia, se palpa, y por si alguno no lo nota Jesús Jato se lo recordará en su tradicional "quemada" nocturna. El albergue ofrece tranquilidad y si te gusta la compañía la tienes asegurada. Me gusta el desorden ordenado que se respira. Y mucho más el despertar con el sonido de los cantos gregorianos.

Dejar Villafranca es adentrarse en la naturaleza más auténtica. Nos lo ofrece la subida al Cebreiro. Primero un descanso en Herreiras a la orilla del río mientras saboreo un mendrugo de pan. Hay que coger fuerzas. De nuevo el diario habla: "Ya con la fuerza del pan y del espíritu tomo la mochila, el bordón, fiel compañero, y comienzo la subida con calma. Los árboles impiden el paso de la luz, el olor a bosque me emborracha, pero más llamativo sobre todo es el SILENCIO. Cuesta subir. En algún momento me paro, cierro los ojos y apoyado sobre el bordón escucho sobre el silencio el canto de un pajarillo. Recuerdo a San Virila. ¿Y si me durmiese no doscientos años sino ochocientos, pero hacia atrás, y al abrir los ojos me encontrase con un monje del

Cebreiro?. Los abro y nada ha cambiado, pero mi espíritu es cada vez más fuerte".

Al anochecer la niebla cubre el Cebreiro mientras en la iglesia Ignacio, párroco de Azofra y peregrino del Camino, nos regala una misa y una sencilla pero profunda homilía. No se puede pedir más. Me siento un privilegiado.

Y ya estamos en Galicia. Robles viejos, castaños centenarios, ríos sonoros de agua cristalina, olor a mierda de vaca, "corre-doiras", zarzas, tojos, helechos. Camino auténtico. Pero algo lo estropea. Cada medio kilómetro un mojete te recuerda que ya te falta menos para llegar a Compostela. ¿Qué necesidad, me pregunto, tiene el peregrino de conocer tal detalle?. Cosas de la Xunta Gallega.

Por contra la pequeña aldea de Rivadiso fue afortunada en la recuperación del albergue. Al lugar no le falta nada. Puente de piedra, vacas pastando en el prado, río de agua fría, árboles. Aprovecho para hacer una reflexión sobre algo que ha ocupado mi mente a lo largo del Camino. ¿Qué motivos impulsan a mis compañeros peregrinos?. ¿Religiosos, culturales,

deportivos?. Esa tarde alcanzo una conclusión sencilla: "El Camino está ahí y cada cual hace su propio Camino. Hay un camino físico señalado por las flechas amarillas. Este es duro, a veces suave, en ocasiones árido, aburrido, otras de una gran belleza, pero hay otro Camino. El que cada uno va haciendo día a día. Lo hace uno mismo y se lo hacen los demás, aquellos que dan ejemplo de valor y fortaleza. Hagamos nuestro propio Camino y pongámoslo a los pies del Apóstol Santiago".

La última etapa discurre entre la indignación y la alegría. Circunstancias fuera de mi alcance me obligaron a pernoctar en el Monte del Gozo. ¡Qué vergüenza!. El colmo de los colmos es el sello. Le llaman la Ciudad de las Vacaciones. Ni un símbolo jacobeo. Las autoridades civiles y eclesiásticas han perdido la oportunidad de ofrecer al peregrino la mejor visión de la ciudad del Apóstol. Afortunadamente la "oficinista" que atiende tras el mostrador se olvidó de poner el sello en mi credencial. Consejo a futuros peregrinos que no hagan parada en este lugar.

A la mañana siguiente nos

esforzamos por mejorar nuestra presencia, como antaño hacían los peregrinos en las aguas del río Lavacolla.

A medida que recorro las calles compostelanas el orgullo me invade. Es emocionante. Piso firme, golpeando con fuerza el bordón, la concha sobre mi pecho. En unos minutos recuerdo cada momento vivido en los últimos veinticinco días. Se me ocurre que el mayor milagro del Apóstol Santiago no es aquel que cuentan de Fuente Reniega, ni el famoso de Santo Domingo de la Calzada, o tantos otros como cuenta el Códice Calixtino. El milagro más grande son los cientos y miles de peregrinos que siglo tras siglo han dejado su huella en las piedras del Camino. Hoy, mil doscientos años después del descubrimiento de la tumba del Apóstol, los peregrinos seguimos ocupando la calzada empañando con nuestro sudor cualquier camino que nos lleve a Compostela. Nuestra meta darle un abrazo al Apóstol mientras le ofrecemos como regalo los sufrimientos y las muchas alegrías pasadas. ■

Juan Caamaño

Es la primera vez que he hecho la peregrinación entera, el Camino Francés, de Somport a Santiago, y ha sido una experiencia preciosa en todos los sentidos: arte, paisajes, encuentros eucarísticos... pero sobre todo ha sido importante la amistad.

Os envío este artículo porque con él quiero hacer un homenaje a mis amigos del Camino, a los siete con

los que llegué a dar el abrazo al Santo. Os los presento, de izquierda a derecha, primero los de pie: Carmen Abrisqueta, de Murcia, nos conocimos en el primer refugio en Canfranc (pueblo) y desde allí ya no nos separamos, Raúl Vicenzo Giglio, de 23 años, italiano de nacionalidad y con residencia en Kóln (Alemania) que salió de Logroño, Enrique González, 17 años, Jairo Hernández, 16 años y Jorge Aceres, 18 años, "los 3 Segovianos", que salieron de Roncesvalles, a los 4 los conocimos en Belorado y poco a poco fuimos coincidiendo creciendo así nuestra amistad. Ahora toca hablar de los agachados; en el centro Javier García, 27 años, de Burgos que salió de su casa y lo conocimos en Terradillos de los Templarios y a la derecha M^o Dolores Aliaga, de Botorrita (Zaragoza) que es mi amiga hace 15 años, y que cuan-



Amigos para siempre

do le comenté que iba a peregrinar se animó a unirse pero sólo tenía una semana y ya se unió al grupo entero en Ponferrada. Yo soy la agachada que lleva el bordón y soy Aurora Pinilla de Borzalbarba (Zaragoza).

Tuve muchos compañeros y otros amigos pero es a estos siete a los que les digo desde aquí GRACIAS, gracias por vuestra compañía y amistad.

Cuando veo esta fotografía recuerdo el Camino, nuestras horas caminando juntos con sus alegrías y sus ampollas. Creo que todos nos hubiésemos quedado allí pero cada uno tuvimos que volver a nuestro sitio. La fotografía nos la hicieron el día 29 de julio de 1994 y ahora estamos separados físicamente, pero nuestra amistad nos mantendrá unidos para siempre. ■

Aurora

A una jornada de Santiago

El camino asciende suavemente rodeado por un bosque de eucaliptos. Atrás queda un arroyo que refleja la figura del peregrino ante la inmensidad del cielo, mientras la luz que penetra entre las ramas ilumina el día a día de la vida.

El peregrino, tú mismo si quisieras, ha abandonado su lugar de origen y ambiente habitual, ha aceptado todas las incomodidades y riesgos que conlleva su viaje, se ha sumergido en costumbres y lenguas desconocidas, para, paso a paso, llegar ante los restos del Apóstol Santiago. El sabe sus motivos.

Y el camino sigue ascendiendo suavemente. A la derecha, se abre un recogido lugar. Un pequeño muro de pizarras oscuras signado con blanca cruz y una inscripción sobre placa de frío metal, limitan el más acá del camino con el más allá del bosque. En el muro una hornacina y dentro, modeladas en bronce, las botas de un peregrino.

Apenas si tienes tiempo para pensar. Enmudeces y lees despacio la inscripción, como queriendo no acabar nunca:

GUILLERMO WATT
PEREGRINO
ABRAZO A DIOS A LOS 69 AÑOS
A UNA JORNADA DE SANTIAGO
EL 25 DE AGOSTO DE 1993. AÑO SANTO
VIVAS IN CHRISTO.

Y allí, inmóvil y encorvado por tu largo caminar, lo único que te consuela son las palabras finales. Y exclamas en tu interior: ASI SEA. ■

José A. Ortiz

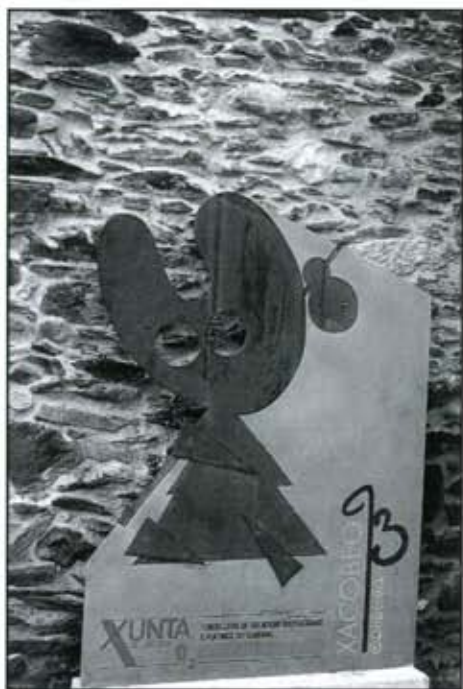


Después Del Xacobeo

De verdad que tenía ganas de comprobar las mejoras o desastres que habían supuesto las actuaciones en el camino a partir del Año Santo 1993. Ya el nombre de Xacobeo indicaba o hacía temer una clara intención de galleguización del Camino. Se ha hablado tanto en los dos últimos años que en la peregrinación que he hecho este año, además de los otros motivos, tenía el gran interés de ver y reflexionar sobre las consecuencias de las últimas actuaciones llevadas a cabo.

Son muchos los gallegos que se apropian del Camino, como si el camino fuese gallego o de los gallegos, cuando ni el Señor Santiago es gallego y ni el camino es de nadie, a no ser del Santo y los peregrinos que lo hacen, que hacen el camino, así: camino en minúsculas, porque cada peregrino hace el suyo. El Camino, con mayúscula, se llama a la gran huella que han dejado en las tierras los millares de peregrinos que durante siglos han coincidido en sus tramos finales. Pero el camino para mí es el que yo estoy haciendo, que es distinto al que haces tú, e incluso diferente del que yo mismo hice años atrás.

Pero la Xunta de Galicia lo ha tomado como motivo para impulsar el desarrollo turístico, así como Barcelona utilizó el olimpismo o Sevilla la Expo. Los políticos saben que, a corto plazo, estas movidas impulsan a las regiones y, sobre todo, su prestigio particular. A largo plazo ya es más discutible. Se construyen obras e instalaciones que, una vez pasado el momento que los impulsó, hay que seguir manteniendo aunque ya no tengan apenas usuarios, creando problemas presupuestarios en los municipios o en la misma administración autonómica; hoteles que se quedan vacíos y más de uno entrando en quiebra; refugios para peregrinos sin hospitaleros ni funcionarios que los manten-



gan en orden; caminos franqueados de árboles que si nadie los riega, morirán; señales innecesarias y carísimas colocadas en sitios donde ya estaba la flecha amarilla; entidades de todo tipo que el año pasado se disputaban el protagonismo y ahora se desentienden...

Este año he visto pocos peregrinos que, diluidos entre la mucha gente que hace el camino, pasaban casi desapercibidos. La preocupación de muchos era llegar antes de comer al refugio donde pernoctarían, quejarse de los horarios de apertura, quejarse de los horarios de cierre por la noche, quejarse de que no hubiera agua caliente, quejarse de los hospitaleros... Pero peregrinos, personas que van por motivos religiosos o simplemente espirituales o culturales, que llevan su esterilla y saco de dormir porque son ellos los que peregrinan y saben que deben valer por sí mismos, que agradecen el refugio tal como se les da, que recorren el camino deteniéndose en todo lugar de interés, conociendo los pueblos y sus gentes, las iglesias, los monumentos de todo tipo, que saben lo que hay en el camino porque se han documentado, que conocen su historia, milagros y leyendas... de esos he visto muy pocos.

Entonces, ¿por qué, a partir

del año pasado, ese aumento numérico tan importante de gente en el camino? Pues por lo mismo que irían a hacer la ruta de la seda si se promocionase masivamente. Es moda y se va, y vemos claramente que es más moda ir en bicicleta, que todas las actividades que requieren de utillaje y ropa especiales tienen mayor aceptación. Cuanto más aparatoso el equipo, más adeptos.. hasta el año que se promocione otra cosa: raftin, parapente o lo que sea. La moda es frivolidad y consumismo incluso para los que insisten en que ellos no, que si lo hacen es porque les gusta. Pero les gusta a partir de la intoxicación masiva de propaganda a la que somos tan vulnerables.

He visto encogerse de hombros a un ciclista alemán en el mesón de Pablo, en Villasirga, al preguntarle si había visto la magnífica iglesia; al explicarle que además hay unos sepulcros y un retablo excepcionales el gesto que me hizo quería decir: ¡puaf! a mí esas cosas... He visto a un grupo de italianos que iban, con dos enormes furgonetas de apoyo, haciendo el camino por relevos, corriendo y presumiendo cubrir el trayecto entre su población de origen hasta Compostela en no sé si doce días. Otros alternaban, mediante relevos, el "footing" con la "mountain bike" desde Poblet. Otros presumían de

En el refugio de Jato, un turista se empeñaba en convencer a Quim de que era peregrino, que las cámaras que llevaba colgadas al cuello no querían decir nada. Llevaba la camisa sin una gota de sudor, con las marcas en la espalda de las arrugas del respaldo del coche, seguramente con aire acondicionado, en el que venía, las piernas sin haber visto el sol más que un rato al día, sin calcetines, con unos zapatos relucientes... Sólo que hubiera andado un par de kilómetros aquél día y su aspecto ya no sería ese... que conste que considero que cada cual puede ir a Compostela como quiera, como si lo hace en avión, pero no encuentro bien el fingimiento, el que se quieran adjudicar plaza en los refugios y al final obtener la Compostela, como el pescador que compra las truchas en la pescadería, para presumir de lo que no ha hecho y sacarse una foto.

Creo que una tarea que podría o debería asumir la Federación de Asociaciones de Amigos del Camino, o la Asociación de Hospitaleros, o las asociaciones en general, es la de informar a todo el que reciba la Credencial, que ésta sólo le da derecho a solicitar y utilizar una plaza para descansar y lavarse, donde la haya y en las condiciones que esté, con la humildad y aceptación incondicional con que se debe presen-



hacer etapas de 50 ó 60 kilómetros... Naturalmente, cualquier persona puede hacer todos los alardes deportivos que se le ocurran pero, ¿por qué en el Camino de Santiago? Porque quieren entrar en el libro de los records o, simplemente, porque de lo que es una peregrinación ni saben ni han entendido nada.

tar el que pide, y que si no hay agua caliente u otras comodidades es en parte porque el coste del mantenimiento de estos servicios se sufraga a duras penas y gracias a la buena voluntad de personas y organismos. Que el camino no se tiene que hacer a pie, ni a caballo ni en bicicleta, que no se ha de hacer des-



de Roncesvalles ni tan sólo doscientos o cien kilómetros, que nada es obligatorio, ni por tu lado hacerlo, ni por el de nadie ponerte cama o agua caliente. Si vas a un hotel o parador y no hay plaza, te dejan en la calle. Si la hay, como vas a pagar, allí sí que puedes exigir en función de la categoría del establecimiento.

Ahora hay varias clases de refugio, ¿por qué no resucitamos la palabra hospitales? Los que hace años fueron montados por hermandades o cofradías que los mantienen sufragándolos o buscando subvenciones a tal fin, otros montados por las parroquias, monasterios o ayuntamiento de los lugares que tienen a gala estar en el camino y ser hospitalarios, o por asociaciones nacionales y extranjeras, otros particulares o montados recientemente por organismos oficiales. En unos se cobra una cantidad fija, en otros se sugiere un donativo. Unos están atendidos por hospitaleros voluntarios que actúan de forma altruista, otros por funcionarios. Sería deseable que existiese un reglamento que unificase en lo posible el funcionamiento, horarios etc. de los refugios y un código de utilización por parte de los peregrinos.

En cuanto al aspecto económico, creo que hay que afrontarlo con decisión. En primer lugar dando publicidad al régimen que apoya estos hospitales y en general a las asociaciones, federación incluida. Que se publiquen, que se den las cuentas de las aportaciones que se reciben de los organismos oficiales y de cómo se emplean, porque hay quien dice en el camino que, por ejemplo, la Comunidad Europea ha dado fortísimas sumas de dinero que nadie sabe cómo se emplean, y lo mismo la Xunta de Galicia y otros organismos. La mejor manera de desmentir estas falsas informaciones es dando la versión exacta y veraz de la realidad.

Se puede contribuir a mejorar la situación de los hospitales aportando cada peregrino algo para cubrir ese mantenimiento, pero la experiencia demuestra que casi todos pasan sin depositar nada en las huchas colocada al efecto. Pronto podrá pasar que en algún refugio no haya agua caliente, ni luz... porque la hayan cortado por falta de pago. Que no haya hospitaleros voluntarios ni pagados.

Que algunos de los nuevos están ya empezando a ser inhabitables, con los servicios atascados y todo lleno de suciedad, porque se crearon en el entusiasmo del Xacobeo, pero no se les dotó de presupuesto de mantenimiento, ni hay una asociación o funcionario municipal, o quien sea que se ocupe de él. Pues aquí tenemos otra manera de hacer camino: pasando un mes de nuestras vacaciones en uno de estos refugios haciendo de hospitaleros voluntarios, en general todos los peregrinos quedábamos encantados por sus atenciones.

Otro problema es el de la señalización. Antes había una señal, la flecha amarilla, que nos sacaba de los apuros en las encrucijadas, o nos tranquilizaba a cada rato confirmándonos que seguíamos en el camino escogido. De vez en cuando cruceros e hitos de piedra, algunos muy antiguos, o no tanto, como los que colocó la diputación de Lugo y después la de Coruña, más tarde aparecen en la provincia de Palencia, recientemente las señales del Consejo de Europa o la baldosa cerámica de Burgos, o una varilla con una flecha amarilla de madera... Hay señales que cuestan lo mismo que repintar kilómetros del camino con las flechas amarillas de Don Elías Valiña. Otras que son efímeras. Pero sobre todo la confusión que se origina por la a veces contradictoria señalización que no distingue entre peregrinos de a pie, bicicleta o simples turistas que viajan en automóvil. O por los vivos del Camino que cambian las señales para que pases por el pueblo, haciéndote dar un rodeo, con la esperanza de que entres en el bar o la fonda. O señalizaciones recientes en zonas de obras que te conducen a pueblos que nunca han estado en el camino. O guías del camino con kilometraje e incluso mapas enteros equivocados...

No dudo en que casi todos estos inconvenientes que señalo son producto de la actuación de buena fe de personas poco formadas y nada coordinadas entre sí. Tengo noticias que se están señalando caminos desde Valencia, Barcelona y otros muchos sitios. Si las señalizaciones no se sistematizan (como los GR), ni se unifican fórmulas, podemos encontrarlos con que las señales no señalen nada porque el que las ve no las sepa interpretar. Las



señales direccionales por ejemplo, son mejores que las que no lo son. Pues bien, se hacen monolitos con señales como la estrella asimétrica que por su forma es direccional, que como sólo admiten una posición al colocarlos, el peregrino que los ve puede no saber qué dirección tomar en una bifurcación, hasta el punto que en alguno de éstos se ha añadido, de un brochazo de pintura amarilla, una flecha para aclarar la situación.

Animo Asociaciones, Fede-

ración, Hospitaleros y peregrinos: mano de obra, que podemos mejorar la situación. No todo va a ser representatividad, viajes y reuniones, que estando bien no es suficiente. Hoy día con el teléfono y el fax se pueden redactar documentos y acuerdos casi sin gastar tiempo ni mucho dinero, buscando puntos comunes, criterios e ideas y gente que las lleve a término. ■

Víctor





MARYJANE DUNN y LINDA KAY DAVIDSON. "The Pilgrimage to Santiago de Compostela". A comprehensive, annotated, Bibliography. Garland Publishing Inc. Nueva York y Londres 1994. 508 pag., índices e ilustraciones. 74 \$

¡Alucina vecina! Una bibliografía completa sobre el Camino de Santiago en inglés, editada ayer mismo y comentada (¡comentada!) libro por libro por dos activas muchachotas (peregrinas y hospederas) americanas, las cuales, encima, se permiten el lujo de realizar un prefacio en forma epistolar de esos que te abren las ganas.

Que el libro esté en "la lengua del Imperio" asegura una difusión extra-Camimera adecuada, aunque el tema y el editor sean un tanto especializados: la editorial se ocupa mayormente de bibliografías medievales, lo cual demuestra que los americanos son bastante más cosas que la Coke.

Leer, lo que se dice leer, no se lee este libro, puesto que se trata de un catálogo de otros libros. Concretamente 2.941 libros, artículos y revistas. Compárese con la bibliografía editada por el Consejo Jacobeo en 1993 que no trae más de 750.

Precisamente uno de los aciertos del de Dunn & Davidson es el de haber eliminado la duplicación al máximo. Para entendernos: ningún libro se cita dos veces (una por autor otra por año, pongamos por ejemplo) y, además de libros, se citan artículos, textos de conferencias o discursos y revistas especializadas.

Los registros están ordenados alfabéticamente según el autor o el título (en el caso de revistas y boletines) y el utilísimo índice alfabético por materias, de los libros anglosajones, te facilita la localización de cualquier cosa en cuestión de minutos. La bibliografía abarca cosas publicadas desde la Edad Media (en ediciones actuales) hasta 1993.

Incluso algunas cosas (manuscritos) impublicados...

Otro detallito es el de que cada libro está COMENTADO. No es un comentario **in extenso**, pero sí lo suficiente como para orientar al posible lector, darle una clara idea del alcance y temática del libro y hasta indicarle dónde puede hallar (en los Estados Unidos) el ejemplar.

Bueno, vale. Ahora me diréis que con esto de haber pasado un año en una Biblioteca algosajona (aunque estuviera en Dublín) me he vuelto "fan" de ellos. *Más é do thoil é...!* ¡por favor...!. Este libro no es para apresurados ni para quien quiera enterarse a toda prisa de qué es lo que debería haber leído cinco minutos antes de salir hacia Roncesvalles. Además, aún no está editado en AQUÍ. Horteras, abstenerse.

Es una bibliografía seria, profesional, bien hecha. Ojalá nosotros (los que tenemos Historia, Arte y tó eso) hiciéramos cosas así.

Por que lo demás son gaitas, desengañese, vecina. ■

Maria Carmen Leal y Soria



PACHO REYERO F. "Del buen yantar en la ruta jacobea". Ambito Ediciones. Valladolid 1993. 109 páginas. 600 pts.

Esta obra no podemos catalogarla como un libro que ayude con sus consejos al peregrino de a pie.

Pero si es un buen libro para el viajero que hace el camino de Santiago por carretera, disfrutando en sus paradas con la visita a los pueblos por donde discurre el camino, visitando sus monumentos, y conociendo pequeñas historias y anécdotas de la peregrinación.

Ese viajero en coche del camino de Santiago, que guste disfrutar de la buena mesa, y

paladear los alimentos de la cocina castellano-leonesa, hablando y charlando con éstos castellanos viejos que quedan en los pueblos del camino.

Que lleve su coche despacio, paladeando el paisaje junto con la gastronomía del lugar, debe comprarse éste libro, se lee fácil, es de los que se lee de una sentada, sobre todo si tu estómago está en buena forma y puedes disfrutar de la comida que Félix Pacheco nos va describiendo a lo largo de sus páginas de una manera ágil y entretenida.

Es un libro más de los muchos que se publicaron durante el Año Santo de 1993. No demasiado apto para peregrinos de a pie o bicicleta, pero sí muy recomendado para los viajeros en coche de la Ruta Jacobea. ■

Jose A. Vilaboa



VV.AA. "Actas del III Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeas. Oviedo 9 al 12 de octubre de 1993". Oviedo 1994. 365 pgs. 2500 pts.

No es muy habitual que las actas de un congreso aparezcan antes de que pase un año de su celebración, realmente ni siquiera es habitual que en un Congreso que dicen que se van publicar las actas se lleguen a publicar alguna vez, aunque sea tarde. Por eso hay que felicitar de entrada al Principado de Asturias y a la Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago por haber logrado hacer efectiva esta obra que ahora reseñamos.

En honor a la verdad hay que decir que buena parte de la felicitación debe recaer sobre las espaldas de M^{ra} Josefa Sanz Fuentes, anterior presidenta de la Asociación Astur-Leonesa de Amigos del Camino de Santiago y uno de los bastiones clave, junto con

otros varios colaboradores inestimables a los que ella cita en la presentación del libro, de la buena organización del Congreso de Oviedo.

Este libro de Actas del Congreso recoge todos los textos de las conferencias y comunicaciones presentadas al Congreso. No se incluye la conferencia de la Dra. Micaela Portillo por razón de su extensión y de la riqueza de ilustraciones que necesita un tratamiento especial.

En primer lugar figura la comunicación inaugural de J. Ignacio Ruiz de la Peña Solar sobre "Protección regia a los peregrinos a Santiago y San Salvador de Oviedo (De Alfonso VI a Alfonso X)". De las comunicaciones, cuyo valor es muy desigual dependiendo de autores y de temas tratados, hay que resaltar aquellas que representan un trabajo de investigación sobre otros caminos distintos del francés y que pueden servir para fundamentar la restauración de esos caminos muchas veces olvidados. En este sentido merece la pena destacar un grupo de comunicaciones que estudian diversos temas geográficos y temáticos del Camino en Asturias y que sin duda servirán en el futuro como base para otras investigaciones.

En este sentido también se puede destacar la comunicación de Antón Pombo sobre "Fisterra y Muxía: Sendas jacobeanas el ocaso" que aportan interesantes datos sobre los fundamentos devocionales e históricos que impulsan a los peregrinos a recorrer los caminos hasta el Finisterre.

También hay otras comunicaciones que no se refieren a investigación sobre caminos y de entre las que destacamos la de Joaquín Giménez García

La distribución de las Actas del Congreso de Oviedo se hace a través de la revista Peregrino. Los que estén interesados en adquirir el libro pueden obtener en contacto con nuestra redacción. Como la tirada del libro es muy limitada y las solicitudes serán más que los libros existentes se dará preferencia en la distribución a los miembros de las Asociaciones Jacobeas pertenecientes a la Federación Española y a los suscriptores de la revista Peregrino. ■



sobre "Santiago: Camino de reinserción social para jóvenes delincuentes. La experiencia belga".

Se trata pues de un libro interesante como testimonio de un Congreso Jacobeo y para consultas sobre otros caminos a Santiago. ■

Jose Ig. Díaz



ZARZALEJOS M^{ra}. "La Cocina del Camino de Santiago". Alianza Editorial. Madrid 1993. 11x18 cms. 313 pags.

Los temas gastronómicos también han estado presentes en la bibliografía de este Año Santo, prueba de ello es el libro del que hablamos. Se divide en dos partes, en la primera realiza un recorrido por el Camino Francés haciendo breves anotaciones histórico culturales de los lugares por los que transcurre, aludiendo también a las peculiaridades gastronómicas de la zona. La segunda se convierte en una recopilación de recetas de cocina, más de 200, de las regiones por las que discurre el Camino, sin

mas atractivos que los meramente culinarios. Posiblemente esta obra no pase a formar parte, ni perdure, dentro de lo que llamamos bibliografía jacobea, ya que el Camino de Santiago se convierte en un mero pretexto para el desarrollo del libro.

La autora merece todo nuestro respeto por su trabajo y es indudable que si uno se pone a llevar a la práctica la gran cantidad de recetas que contiene el libro se lo pasará muy bien y acabará echando unos buenos michelines. Pero para el Camino de Santiago este libro no sirve para nada como otros muchos de los publicados este año. ■

Jose L. Barrio



ALISON RAJU: The way to St. James, Spain. Cicero-ne. Milnthorpe 1994. 114 pág+ apéndices, ilustraciones, bibliografía y glosario de palabras españolas. 7'99 libras st.

Breve y concisa guía para lectores sajóniparlos, debida a la mano y el conocimiento

sobre el terreno de una buena andariega.

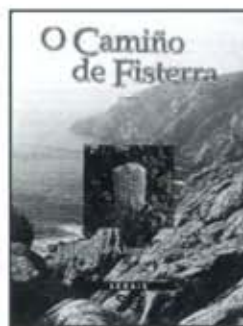
Lo mejor de la guía es su tamaño mochilero y el hecho de que encadena con una anteriormente publicada que describe el Camino a su paso por la Francia, siguiendo la GR 65, útil para quien quiera hacerlo desde lejísimos.

Es también interesante que se incluya en ella una somera descripción -con kilometraje- de la Vía de la Plata.

Cada lugar viene descrito junto con las facilidades en él encontrables (bar, refugio...) así como informaciones útiles como número de habitantes, lugares de interés, etc.

El precio, incluso traducido al castellano, es adecuado para el formato y la presentación del librito, incluyendo las pequeñas fotografías y los mapas. ■

María Carmen Leal y Soria



ALONSO ROMERO, Fernando: "O Camiño de Fisterra". Ed. Xerais de Galicia. Colección Montes e Fontes. Edición trilingüe en gallego, castellano e inglés. Vigo, 1993. 144 págs. 4.500 pts.

El autor, titular de la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago, fue docente en Exeter (Inglaterra), lugar donde elaboró su atrevida tesis doctoral sobre las relaciones marítimas entre Galicia y las Islas Británicas desde la antigüedad. Obsesionado por el celtismo atlantista, que también fue objeto devocional de la historiografía romántica gallega, participó en aventuras tan pintorescas como el intento de rememorar la navegación prehistórica con un barco reconstruido con madera y pieles (sin éxito) o el de revivir los ritos druidicos de solsticio en plena cumbre del Pico Sacro.

Libro bien presentado, con muy buenas ilustraciones y aceptablemente documentado (aunque ignora nuestras aportaciones), tiene el mérito de ser el primero que trata de forma monográfica la tradicional desviación jacobea a Fisterra, si bien, con ciertos prejuicios de partida que otorgan a los supuestos cultos de la antigüedad pagana un peso excesivo en dicho peregrinaje. Del mismo autor y como complemento de su discurso debe leerse Santos e Barcos de Pedra. Xerais. Vigo, 1991.

Es una lástima que el itinerario no haya sido descrito con más detalle y que los croquis de éste sean tan pobres, aunque es evidente que, tanto por el formato como por el precio, no estamos ante una guía práctica para el peregrino que desee llegar a Fisterra: la Asociación Galega de Amigos del Camino tratará de cubrir este vacío en breve. ■

ANTON POMBO

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Nombre y apellidos

Dirección

Localidad

Cod. Pos

Provincia

País

Tfno.

Suscripción Anual (seis números): España: 1.700 pts. Extranjero: 2.500 pts.

Formas de pago: Contra reembolso (+ gastos de envío), Giro postal, Talón Bancario (Eurocheque para el extranjero) al portador o nombre de Revista Peregrino.

Domiciliación Bancaria (Sólo para España. Rellene el impresio inferior).

Extranjero: Se pueden utilizar las diferentes cuentas bancarias:

Francia: BNP-30004/00749 cuenta 000013557471/09, a nombre de Jean Claude Benazet, enviándole la nota de ingreso o el cheque por el importe indicado a la dirección Les Quatre Piliers 81500 Lavaur. Alemania: STADTSPARKASSE KOLN (BLZ 37050198) Kto.nr. 452 34 29, a nombre de H. Simon (Vermerk "PEREGRINO") (35 DM). Bélgica: KREDIETBANK (Schumanplein 4, 1040 Brussel) nm. 426-4484612-86, a nombre de G. van Lent (700 FB). Holanda: POSTBANK ARNHEM. n° 2918279, a nombre de G. van Lent, Brussel (Fl 36,-).

Autorización de pago por Banco.

En lo sucesivo les ruego acepten el recibo anual presentado por la revista PEREGRINO con cargo a mi cuenta.

Entidad bancaria

Titular de la cuenta

Número de cuenta

Oficina o sucursal

Enviar a: Revista Peregrino

Apd. 60

26250 Sto. Domingo de la Calzada (La Rioja). España

FIRMA





CONCEJO DE SALAS
PUERTA DEL OCCIDENTE
DEL CAMINO DE SANTIAGO



EL REY ALFONSO IX DE LEON
DISPUSO QUE CUANTOS PEREGRINOS
FUERAN EN ROMERIA HACIA SANTIAGO
PASARAN POR SU POBLA DE TINEO Y
POR SANTA MARIA LA REAL DE OBONA
TINEO
UN ALTO EN EL CAMINO DESDE 122

Asturias es Camino

RUTA DEL INTERIOR



EL AYUNTAMIENTO DE ALLADE
SALUDA A LOS PEREGRINOS QUE
HACIA SANTIAGO CAMINAN POR
NUESTRO CONCEJO



GRANDAS DE SALIME OFRECE SU
HOSPITALIDAD A LOS PEREGRINOS
EN EL CAMINO REAL HACIA SANTIAGO
BUEN CAMINO Y BUENA SUERTE